

EL EVANGELIO DE LA ESPERANZA

Itinerario de la Esperanza

PRIMERA ETAPA

Jesucristo nos hace renacer a una
esperanza viva (1 Pedro 1,3)

2017

“Demos razón de nuestra Esperanza”
(1 Pedro 3, 15)



Arquidiócesis de Cartagena

ARQUIDIÓCESIS DE CARTAGENA

Diseño y diagramación:

Rafael Buelvas Movilla

Impresor:

Sociedad San Pablo

Calle 170 No. 8G-31 - Bogotá

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Índice General

Presentación: ¡Jesucristo es nuestra Esperanza!	4
Introducción: La misericordia de Jesús engendra la esperanza	
Encuentro No. 1.....	6
La esperanza que nace de la misericordia (1 Pedro 1,1-3)	
Encuentro No. 2.....	11
La esperanza de la que nace una vida nueva: el Bautismo (1 Pe 3,18-22).	
Encuentro No. 3.....	17
La esperanza que se convierte en proyecto de vida (2 Pe 1,5-12)	
Paso 1: Discípulos misioneros de la esperanza – Aparecida 10 años	
Encuentro No. 4.....	22
Miramos la realidad como discípulos misioneros (DA 33 y 41)	
Encuentro No. 5.....	28
Estamos fundamentados en la roca de la Palabra (DA 146)	
Encuentro No. 6.....	33
Vivimos como hermanos en la comunión de la Iglesia (DA 158)	
Encuentro No. 7.....	38
Construimos una Iglesia pobre y para los pobres (DA 395-396)	
Paso 2: “No nos dejemos robar la esperanza” (Ev. Gaudium 86)	
Encuentro No. 8.....	43
Mantenemos la alegría en medio de las pruebas (1 Pe 1,4-9)	
Encuentro No. 9.....	48
Hacemos el bien, buscando la paz en la justicia (1 Pe 3,9-17)	
Encuentro No. 10	53
Alégrese de compartir los sufrimientos de Cristo (1 Pe 4,12-19)	
Paso 3: La palabra de los profetas hace brillar la esperanza	
Encuentro No. 11	58
Los profetas nos anuncian la esperanza (1 Pe 1,10-12)	
Encuentro No. 12	63
Manténganse alerta y sean santos (1 Pe 1,13-17)	
Encuentro No. 13	68
Vivan como hermanos (1 Pe 1,18-23)	
Encuentro No. 14	73
Escuchen la Buena Noticia (1 Pe 1,24-25)	
Anexo No. 1	77
Clausura de la 1ª etapa del itinerario del Evangelio de la Esperanza	
Anexo No. 2	78
Itinerario Completo del Evangelio de la Esperanza	

¡JESUCRISTO ES NUESTRA ESPERANZA!

El Itinerario de la Misericordia, que nos ha acompañado durante 2016, nos da paso al Itinerario de la Esperanza. El encuentro con Jesús, “Misericordioso como el Padre”, lleno de vida después de su Resurrección, transformó totalmente a sus discípulos. Lo empezaron a ver todo de manera nueva. Pronto sacaron las consecuencias.

Dios es amigo de la vida. Mandó a su hijo Jesús para que fuera vida plena para todos los que creen en Él. No habría ahora ninguna duda. Lo que había dicho era verdad: “Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos”. Los hombres y las mujeres pondrán destruir la vida de mil maneras, pero, si Dios ha resucitado a Jesús, esto significa que sólo quiere la vida para sus hijos. No estamos solos ni perdidos ante la muerte. Jesús es nuestra esperanza. Podemos contar con un Padre, que por encima de todo incluso por encima de la muerte, nos quiere ver llenos de vida. En adelante solo hay una manera cristiana de vivir. Se resume así: Poner vida donde otros ponen muerte.

Dios es de los pobres. Lo había dicho Jesús de muchas maneras, pero no era fácil creerle. Ahora es distinto. Si Dios ha resucitado a Jesús, quiere decir que es verdad: “felices los pobres, porque tienen a Dios”. Dios es el último defensor de los que no interesan a nadie. Solo hay una manera de parecerse a Él: defender a los pequeños e indefensos.

Dios secará nuestras lágrimas. Dios ha resucitado a Jesús. Y nosotros resucitaremos. La muerte es sólo un paso para la vida plena. El muerto está más vivo que nunca. Ahora sabemos cómo es Dios. Un día Él “enjugará todas nuestras lágrimas, y no habrá ya muerte, no habrá gritos ni fatiga. Todo esto habrá pasado”.

Jesucristo resucitado abre caminos de esperanza para nuestra vida. Esto cambia totalmente el sentido de nuestros esfuerzos, penas, trabajo y sufrimientos por un mundo más humano y una vida más dichosa para todos. Vivir pensando en los que sufren, estar cerca de los más desvalidos, echar una mano a los indefensos. Seguir los pasos de Jesús, darle sentido al sufrimiento, no es algo absurdo. Es caminar hacia el misterio de un Dios, que resucitará para siempre nuestras vidas.

La esperanza cristiana, es la fe que nos sostiene por dentro y nos hace más fuerte para seguir corriendo riesgos. Poco a poco hemos de ir aprendiendo a no quejarnos tanto, a no vivir siempre lamentándonos del mal que hay en el mundo, a no sentirnos siempre víctimas de los demás. ¿Por qué no podemos

vivir como Jesús, diciendo: “nadie me quita la vida, sino soy yo quien la doy”?

Creer que Jesucristo es nuestra esperanza, es aprender a “dar la vida”, el tiempo, nuestras fuerzas y tal vez, nuestra salud por amor. No nos faltarán heridas, cansancio y fatigas. Creer con todo el corazón que Jesucristo es nuestra esperanza, es resistirnos a aceptar que nuestra vida es solamente un pequeño paréntesis entre dos inmensos vacíos. Apoyándonos en Jesús, intuimos, deseamos y creemos, que Dios está conduciendo hacia su verdadera plenitud el anhelo de vida, de justicia y de paz que se encierra en el corazón de la humanidad y de la creación entera.

Creer que Jesús es nuestra esperanza es confiar en que nuestros esfuerzos por un mundo más humano y dichoso no se perderán en el vacío. Es saber que todo lo que aquí ha quedado a medias, lo que no ha podido ser, lo que hemos estropeado con nuestra torpeza con nuestro pecado, todo alcanzará en Dios su plenitud.

Creer que Jesucristo es nuestra esperanza es creer que un día escucharemos estas increíbles palabras que el libro del Apocalipsis pone en labios de Dios: “Yo soy el origen y el final de todo. Al que tenga sed, yo le daré gratis el manantial del agua de la vida”. Ya no habrá muerte ni habrá llanto, no habrá gritos ni fatiga, porque todo eso habrá pasado.

Queridos hermanos, la experiencia de que Jesús es el rostro misericordioso de Dios Padre, nos invita en este Itinerario a presentarlo como nuestra esperanza. Invito a todos los misioneros de la Arquidiócesis de Cartagena a que así lo proclamemos por todas partes. Este Itinerario está muy lejos de los pesimismos que a veces nos acosan y buscan desanimar nuestros esfuerzos de llevar Buenas Noticias a todos los hombres y mujeres. Gracias a todos los que creen que Jesucristo es nuestra Esperanza y en este nuevo Itinerario lo van a proclamar con sus palabras y con su corazón.

Siempre los recuerdo en mi oración:



+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

Introducción: La misericordia de Jesús
engendra la esperanza

Encuentro No. 1

La esperanza que nace de la misericordia
(1 Pedro 1,1-3)



“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que, según su gran misericordia y por la Resurrección de Jesucristo de la muerte, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva” (1 Pe 1, 3)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos misioneros, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- R: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto: Tu Misericordia es grande

Tu misericordia, es grande,
Tu misericordia, incomparable es,
Nadie como tú, bendito Dios,
Grande es tu misericordia...
Tu amor por mi...

1.3. Ambientación

El animador tiene preparado en el sitio de encuentro un altar con un crucifijo, una Biblia, un cirio y una hoja carta que tenga escrito: Es tiempo de la Esperanza. Se abre en torno al signo el siguiente diálogo: ¿Qué frutos han quedado en mi corazón de haber vivido el año de la misericordia? ¿Qué sentimientos despierta en mí hacer este itinerario de la Esperanza? ¿Qué expectativas en mi vida personal tengo para vivir este año de la esperanza?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La Misericordia de Dios es fecunda y uno de sus frutos más preciados es la esperanza. Los que saborean la misericordia saben a ciencia cierta que las promesas de Dios siempre se cumplen.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Pedro 1,1-3

¹ Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos que residen fuera de su patria, dispersos en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, ² elegidos según el designio de Dios Padre, y consagrados por el Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: Gracia y paz en abundancia a ustedes. Esperanza cristiana. ³ Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que, según su gran misericordia y por la resurrección de Jesucristo de la muerte, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cómo se presenta Pedro en esta Carta?
- ✓ ¿En qué ciudades están dispersos los cristianos en ese momento?
- ✓ ¿Qué pretende el saludo?

• Memorícemos la Palabra

“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que, según su gran misericordia y por la Resurrección de Jesucristo de la muerte, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva” (1 Pe 1, 3)

2.3. Meditemos la Palabra:

El autor dirige esta carta a los cristianos convertidos del paganismo. En ella, después de dar gracias a Dios por habernos salvado mediante Jesucristo (1,3-12), va desarrollando algunos aspectos de la vida cristiana derivada del Bautismo: la llamada a la santidad (1,13-2,10), la conducta ejemplar del cristiano en medio del mundo (2,11-3,12), la paciencia en las tribulaciones, grandes o pequeñas (3,13-4,19) y, finalmente, el buen comportamiento de los presbíteros hacia los fieles y viceversa (5,1-11). Concluye detallando algunas de las circunstancias en que se escribe la carta (5,12-14).

El escritor sagrado utiliza en su saludo el nombre que Jesús le había impuesto: Pedro (v. 1) es la traducción griega de la palabra aramea «Kefa», que significa piedra. Se presenta como «apóstol de Jesucristo», es decir, como testigo cualificado de la vida y obras del Señor (cfr. Ga 2,9). La «dispersión» designaba originariamente a los judíos residentes fuera de Palestina. Pero aquí el sentido es más profundo: San Pedro se dirige a los elegidos «que peregrinan en la diáspora», es decir, a los cristianos, que forman ahora el nuevo pueblo de Dios y que viven en esta tierra como caminantes hacia su patria definitiva, que es el Cielo (cfr. Sal 39,13; 119,19; Hb

11,13). Las regiones mencionadas en el v. 1 se encontraban en Asia Menor, la actual Turquía. Posiblemente el primer anuncio del cristianismo fue llevado allí por algunos judíos procedentes de esos lugares, convertidos en Jerusalén el día de Pentecostés (cfr. Hch 2,9) o en otras ocasiones.

El v. 2 viene a ser una profesión de fe en la Santísima Trinidad: al Padre se le atribuye la elección desde toda la eternidad; al Hijo, la redención; al Espíritu Santo, la santificación. Los destinatarios de la carta se hallaban en un mundo hostil sufriendo por su condición de cristianos. San Pedro desarrolla lo enunciado en el v. 2 señalando los motivos que tienen para consolarse y perseverar en la fe: *han sido salvados por Dios en Cristo*. El cristiano ha nacido de nuevo y es revestido de una gran dignidad. Dios Padre, con su elección, ha destinado a los bautizados a una herencia maravillosa en el Cielo (vv. 3-5); para conseguirla son necesarios el amor y la fe en Cristo a pesar de las tribulaciones (vv. 6-9); el Espíritu Santo, que había anunciado en el Antiguo Testamento la salvación como fruto de los padecimientos de Cristo, proclama ahora su cumplimiento a través de quienes predicán el Evangelio (vv. 10-12). En estos versículos aparece la función del Espíritu Santo como causa y guía de la actividad evangelizadora de la Iglesia. **La esperanza** de la salvación obrada por Cristo otorga al cristiano **la alegría** en medio de las dificultades y es fruto de la misericordia por la cual somos redimidos.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“La esperanza en la misericordia de Dios abre los horizontes y nos hace libres, mientras la rigidez cierra los corazones y hace mucho mal. La esperanza es esta virtud cristiana que nosotros tenemos como un gran don del Señor y que nos hace ver lejos, más allá de los problemas, los dolores, las dificultades, más allá de nuestros pecados. Nos hace “ver la belleza de Dios”: Cuando yo me encuentro con una persona que tiene esta virtud de la esperanza y se encuentra en un momento feo de su vida – ya sea una enfermedad, una preocupación por un hijo o una hija, o por alguien de la familia, que padece algo – pero que tiene esta virtud, en medio del dolor, tiene el ojo penetrante, tiene la libertad de ver más allá, siempre más allá. Y ésta es la esperanza. Y ésta es la profecía que hoy nos ofrece la Iglesia: nos quiere mujeres y hombres de esperanza, incluso en medio de los problemas. La esperanza abre horizontes, la esperanza es libre, no es esclava, siempre encuentra un lugar para resolver una situación”.

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 14 de diciembre 2015.

2.5. Oremos con la Palabra

Oremos con las palabras del Salmo 42. Al terminar de leer si alguno quiere hacer una oración espontánea a partir de una frase del salmo lo puede hacer, todos nos unimos diciendo: R/ Mi esperanza esta puesta en ti Dios mío.

“Como ciervo sediento en busca de un río, así, Dios mío, te busco a ti. Tengo sed de Dios, del Dios de la vida. R/

¿Cuándo volveré a presentarme ante Dios?

Día y noche, mis lágrimas son mi alimento, mientras a todas horas me preguntan:

« ¿Dónde está tu Dios?» R/

¿Por qué voy a desanimarme?

¿Por qué voy a estar preocupado?

Mi esperanza he puesto en Dios, a quien todavía seguiré alabando.

¡Él es mi Dios y Salvador! R/

De día el Señor me envía su amor, y de noche no cesa mi canto

ni mi oración al Dios de mi vida.

Le digo a Dios, mi defensor:

« ¿Por qué me has olvidado?

¿Por qué tengo que andar triste y oprimido por mis enemigos?» R/

Hasta los huesos me duelen por las ofensas de mis enemigos, que a todas horas me preguntan:

« ¿Dónde está tu Dios?» R/

¿Por qué voy a desanimarme?

¿Por qué voy a estar preocupado?

Mi esperanza he puesto en Dios, a quien todavía seguiré alabando.

¡Él es mi Dios y Salvador!” R/

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿El Itinerario de la Misericordia ha dejado actitudes de esperanza en su vida?
¿Cuáles?
- ✓ Testimonios que podemos aportar sobre lo acontecido en el Jubileo de la Misericordia sobre el tema de la esperanza a nivel personal, a nivel eclesial y a nivel social.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene preparada una jofaina (palangana) para lavar las manos con una toalla y una vela por cada miembro de la pequeña comunidad. Una caja de fósforos o encendedor.

Introducción: La misericordia de Jesús
engendra la esperanza

Encuentro No. 2

La esperanza de la que nace una vida
nueva: el Bautismo (1 Pe 3,18-22).



“Cristo murió una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos para llevarlos a ustedes a Dios: sufrió muerte en el cuerpo y resucitó por el Espíritu” (1 Pe 3, 18)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos suyos, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- R: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto: Iglesia Peregrina

Todos unidos formando un solo
cuerpo,
un pueblo que en la pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre
redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.

Vive en nosotros la fuerza del
Espíritu,
que el Hijo desde el Padre envió,
Él nos empuja nos guía y alimenta
Iglesia peregrina de Dios

SOMOS EN LA TIERRA
SEMILLA DE OTRO REINO
SOMOS TESTIMONIO DE AMOR:

PAZ PARA LAS GUERRAS
Y LUZ ENTRE LAS SOMBRAS
IGLESIA PEREGRINA DE DIOS

Rugen tormentas
y a veces nuestra barca
parece que ha perdido el timón,
miras con miedo y no tienes confianza
Iglesia peregrina de Dios

Una esperanza nos llena de alegría
presencia que el Señor prometió,
vamos cantando el viene con
nosotros
Iglesia peregrina de Dios.

1.3. Ambientación

El animador tiene preparada una jofaina (palangana) para lavar las manos con una toalla y una vela por cada miembro de la pequeña comunidad. En un ambiente de fraternidad, el animador lee el siguiente texto:

“Jesús se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en una jofaina y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde». Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Le dice Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza». Jesús le dice: «El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y ustedes están limpios». Palabra del Señor, Gloria a ti Señor Jesús.

Terminado el texto, cada uno pasa y se lava las manos y se seca las manos en la toalla y toma su vela. Al lavarse todos, con la vela apagada, la enciende el animador y de la luz del animador encienden todos su vela. Con las velas encendidas, rezamos el Credo de los Apóstoles. Terminado, apagamos las velas y dialogamos: ¿Somos conscientes de nuestro Bautismo? ¿Somos testigos de la esperanza? ¿Qué tiene que ver mi bautismo con ser testigos de la Esperanza?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

El bautismo que nos salva no consiste en lavar la suciedad del cuerpo, sino en el compromiso con Dios de una conciencia limpia.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Pe 3,18-22

¹⁸ Cristo murió una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos para llevarlos a ustedes a Dios: sufrió muerte en el cuerpo, resucitó por el Espíritu ¹⁹ y así fue a proclamar también a las almas encarceladas: ²⁰ a los que en un tiempo no creían, cuando la paciencia de Dios esperaba y Noé fabricaba el arca, en la cual unos pocos, ocho personas, se salvaron atravesando el agua. ²¹ Para ustedes, todo esto es símbolo del bautismo que ahora los salva, que no consiste en lavar la suciedad del cuerpo, sino en el compromiso con Dios de una conciencia limpia; por la resurrección de Jesucristo, ²² que subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios después de poner bajo su dominio a los ángeles, a las potestades y a las dominaciones.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Por qué y por quienes murió Cristo?
- ✓ ¿Qué pasó con los que vivieron en tiempos de Noé?
- ✓ ¿Qué es el bautismo para Pedro en este texto?

- **Memoricemos la Palabra**

“Cristo murió una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos para llevarlos a ustedes a Dios: sufrió muerte en el cuerpo y resucitó por el Espíritu” (1 Pe 3, 18)

2.3. Meditemos la Palabra:

Recordando ahora el ejemplo de sufrimiento dado por Jesús, Pedro pone de relieve los efectos redentores de su muerte y resurrección. Al padecer injustamente el cristiano imita, en alguna forma, a Jesucristo, el Justo por excelencia, que murió por todos los pecadores. Su muerte, padecida una vez por todos (en contraste a los sacrificios repetidos de la ley antigua), era señal de purificación de aquellos cuya unión con Dios había sido rota por el pecado. Pero su muerte medicinal no significaba el fin de su actividad. Porque, por razón de la vida divina que infundía a su alma humana, continuaba viviendo. Y en este estado anunció la buena nueva de salvación a aquellos del Antiguo Testamento que, hasta ahora, habían estado privados de los frutos de la redención.

En el pasaje es posible que se encuentren elementos de un Credo de la primitiva catequesis cristiana del Bautismo. Se expresa con claridad el núcleo de la fe en Jesucristo, tal como desde el principio la predicaron los Apóstoles y pasó al Símbolo Apostólico: murió, descendió a los infiernos, resucitó y ascendió a los cielos. El v. 19 recoge la fe de la Iglesia en el descenso de Cristo a los infiernos, manifestación de la universalidad de la salvación: «Cristo muerto, en su alma unida a su persona divina, descendió a la morada de los muertos. Abrió las puertas del cielo a los justos que le habían precedido» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 637). La expresión «espíritus cautivos» ha sido interpretada de diversos modos: estos espíritus pueden simbolizar a las almas de los justos del Antiguo Testamento, retenidos en el seno de Abrahán. Así lo interpretan algunos Padres de la Iglesia. Pero también pueden ser los ángeles caídos que habían sido retenidos en las profundidades tenebrosas. De esta manera se subrayaría la victoria de Cristo sobre el demonio.

Pedro termina este sublime pasaje Cristológico con los artículos de una antigua confesión de fe: la ascensión, el sentarse a la derecha del Padre y la sumisión a El de toda clase de espíritus. Las aguas del diluvio son figura de las del Bautismo: como Noé y su familia se salvaron en el Arca a través de las aguas, ahora los hombres se salvan a través del Bautismo, por el que son incorporados a la Iglesia de Cristo (vv. 20-22).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Todos sabemos que vivir es caminar, vivir es andar por distintos caminos, distintos senderos que dejan su marca en nuestra vida.

Por la fe sabemos que Jesús nos busca, quiere sanar nuestras heridas, curar nuestros pies de las llagas de un andar cargado de soledad, limpiarnos del polvo

que se fue impregnando por los caminos que cada uno tuvo que transitar. Jesús no nos pregunta por dónde anduvimos, no nos interroga qué estuvimos haciendo. Por el contrario, nos dice: “Si no te lavo los pies, no podrás ser de los míos”. Si no te lavo los pies, no podré darte la vida que el Padre siempre soñó, la vida para la cual te creó. Él viene a nuestro encuentro para calzarnos de nuevo con la dignidad de los hijos de Dios. Nos quiere ayudar a recomponer nuestro andar, reemprender nuestro caminar, recuperar nuestra esperanza, restituirnos en la fe y en la confianza. Quiere que volvamos a los caminos, caminos que conducen a la esperanza, a la vida, sintiendo que tenemos una misión; que este tiempo de reclusión nunca ha sido y nunca será sinónimo de expulsión.

Vivir supone ensuciarse los pies por los caminos polvorientos de la vida, de la historia. Todos tenemos necesidad de ser purificados, de ser lavados”.

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta. 27 de septiembre de 2015.

2.5. Oremos con la Palabra

Oremos con las palabras del salmo 27. Al terminar de leer si alguno quiere hacer una oración espontánea a partir de una frase del salmo lo puede hacer, todos nos unimos diciendo: En Dios pongo mi esperanza, a nadie he de temer.

El Señor es mi luz y mi salvación;

¿A quién temeré?

El Señor es la fortaleza de mi vida;

¿de quién tendré temor?

Cuando los malhechores vinieron sobre mí para devorar mis carnes,
ellos, mis adversarios y mis enemigos, tropezaron y cayeron.

Aunque un ejército acampe contra mí,

no temerá mi corazón;

aunque en mi contra se levante guerra,

a pesar de ello, estaré confiado.

Una cosa he pedido al Señor, y ésa buscaré:

que habite yo en la casa del Señor todos los días de mi vida,

para contemplar la hermosura del Señor,

y para meditar en su templo.

Espera al Señor;

esfuézzate y aliéntese tu corazón.

Sí, espera al Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Compartamos en la pequeña comunidad sobre ¿qué aspectos de nuestra vida personal necesitan ser lavados por la esperanza de Cristo? Hagamos este mismo ejercicio a nivel de nuestra parroquia.
- ✓ Busquemos maneras a través de las cuales podamos renovar nuestro bautismo para que alimente la esperanza de nuestras vidas.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad tiene preparada una mesa con una biblia abierta y una semilla germinando en un vaso plástico con agua, o una planta que está retoñando.

Introducción: La misericordia de Jesús
engendra la esperanza

Encuentro No. 3

La esperanza que se convierte en
proyecto de vida (2 Pe 1,5-12)



**“Hermanos, esfuércense por asegurar su vocación y
elección. Si obran así, no tropezarán nunca.” (2 Pe 1, 10)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos suyos, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- R: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto: Yo edifiqué

Yo Edifiqué una Casa
Yo Edifiqué una Casa
Sobre la Roca la Edifiqué

Y Era Cristo La Roca
Y Era Cristo La Roca
Sobre la que Yo Edifiqué

Y esa casa no se cae
Porque está sobre la Roca

Y esa casa no se cae
Porque está sobre la Roca

Paséate Nazareno, Nazareno
Paséate.

Paséate Nazareno, Nazareno
Paséate.

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad tiene preparada una mesa con una biblia abierta y una semilla germinando en un vaso plástico con agua, o una planta que está retoñando. En torno al signo dialogamos: ¿Cómo debe ser mi crecimiento en la vida como testigo de la esperanza? ¿Mi proyecto personal de vida contempla ser hombre/ mujer de esperanza?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Esfuércense por reafirmar su vocación y su elección, que es el proyecto de vida de un discípulo de Jesús y es posible por el ejercicio de las virtudes.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

2 Pe 1,5-12

⁵ Así, no ahorren esfuerzos por añadir a su fe la virtud, a la virtud el conocimiento, ⁶ al conocimiento el dominio propio, al dominio propio la paciencia, a la paciencia la piedad, ⁷ a la piedad el afecto fraterno, al afecto fraterno el amor. ⁸ Si ustedes poseen esos dones en abundancia no permanecerán inactivos ni estériles para conocer a nuestro Señor Jesucristo. ⁹ Y quien no los posee está ciego y va a tientas, olvidando de que lo han purificado de sus viejos pecados. ¹⁰ Por tanto, hermanos, esfuércense por asegurar su vocación y elección. Si obran así, no tropezarán nunca; ¹¹ y además se les abrirá generosamente la entrada en el reino perpetuo del Señor nuestro y salvador Jesucristo. ¹² Por tanto, siempre trataré de recordarles estas cosas aunque las saben y están firmes en la verdad poseída.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cuál es la lista de virtudes que hace el apóstol?
- ✓ ¿Con qué compara a quien no tenga estas virtudes el apóstol?
- ✓ ¿Qué dará Dios a quienes así vivan?

• Memorizamos la Palabra

“Hermanos, esfuércense por asegurar su vocación y elección. Si obran así, no tropezarán nunca.” (2 Pe 1, 10)

2.3. Meditemos la Palabra:

Jesús nos participa de su vida en el Padre y participar de la vida divina excluye, por definición, esa descomposición moral de la muerte espiritual que la pasión o la concupiscencia introducen en el mundo. Por eso los cristianos deben esforzarse para ser dignos de tan gran promesa. Ellos ya tienen la fe. Su fe, sin embargo, debe ser completada por aquellas virtudes que son sus frutos naturales. La primera de éstas, es la firmeza moral nacida y a su vez confirmada por las creencias religiosas. El progreso en el valor moral asegura el progreso en la sabiduría práctica de los corazones puros.

La sabiduría práctica, a su vez, impone una cierta medida de autocontrol en el uso de las cosas creadas, para lo cual es decisiva la paciente firmeza de espíritu. Aunque difícil, tendrá su fruto en un servicio más desinteresado de Dios y en el amor que debe distinguir a los verdaderos seguidores de Cristo. Pero este amor del cristiano para el cristiano se fundirá en aquella caridad que une al hombre con Dios y con todos los hombres por Dios. Por lo tanto, la fe es la base de la vida cristiana y la caridad su

perfección. Desde este nivel de prioridades se comprende que un proyecto de vida esperanzador siempre tendrá como modelo inspirador la práctica del amor.

Es por eso que a la iniciativa divina se ha de responder con la fe y la práctica de las virtudes, y alcanzar así la meta y la plenitud a la que Dios llama. Para el cristiano, las virtudes no son un fin en sí mismas, sino medio necesario para alcanzar el conocimiento de Cristo (v. 8); quien no se ejercitase en las virtudes se incapacitaría para verle (v. 9). «Por medio de estas virtudes, si las ponemos en práctica, Dios se deja ver; pero si no las practicamos, no podemos ver a Dios» (Hilario de Arlés) Por eso, Santa Teresa de Jesús insistía en la necesidad de no separar la contemplación y el esfuerzo por crecer en la virtud: «Torno a decir que es menester no poner nuestro fundamento sólo en rezar y contemplar; porque si no procuráis virtudes y al ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanas, porque ya sabéis que quien no crece, decrece» (Moradas 7,4,9). Entre las virtudes, la fe (v. 5) y la caridad (v. 7) que se mencionan son «principio y término de la vida. El principio es la fe; el término, la caridad. Las dos, trabadas en unidad, conducen a Dios, y todo lo demás que atañe a la perfección y santidad se sigue de ellas» (S. Ignacio de Antioquía).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Hoy es un lindo día para pensar en esto: el mismo Dios, que llamó a Abraham y lo hizo salir de su tierra sin que supiera a dónde debía ir, es el mismo Dios que va a la cruz, para cumplir la promesa que había hecho: Es el mismo Dios que en la plenitud de los tiempos hace que aquella promesa llegue a ser una realidad para todos nosotros. Y lo que une aquel primer momento a este último momento es el hilo de la esperanza; y lo que une mi vida cristiana a nuestra vida cristiana, de un momento al otro, para ir siempre hacia adelante – pecadores, pero adelante – es la esperanza; y lo que nos da paz en los feos momentos, en los momentos peores de la vida es la esperanza. La esperanza no decepciona, está siempre allí: silenciosa y humilde, pero fuerte”.

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 17 de marzo de 2016.

2.5. Oremos con la Palabra

En un clima de mucha oración y recogimiento, vamos a leer suavemente el siguiente aparte del Salmo 1 (Sal1, 1-3), si alguno quiere hacer oración espontánea a partir del salmo lo puede hacer.

Bienaventurado
el hombre que no anda en consejo de los malvados,
ni anda en camino de pecadores, ni se sienta en silla de escarnecedores...
será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,
que da su fruto a su tiempo,
y su hoja no se marchita;
y todo lo que hace prospera.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Compartamos en la Pequeña Comunidad sobre diversas posibilidades de poner la virtud de la esperanza en nuestros Proyectos de Vida personal.
- ✓ ¿Cómo se vive la esperanza cristiana en nuestras familias, ya que está es el gran proyecto de Dios para dar esperanza a todos los hombres y mujeres?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara una cartelera con anuncios de periódicos de la actualidad, noticias de esta semana en curso. Llevar dos tijeras.

Paso 1: Discípulos misioneros de la esperanza –
Aparecida 10 años

Encuentro No. 4

Miramos la realidad como discípulos misioneros
(DA 33 y 41)



“Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los “signos de los tiempos”, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y “para que la tengan en plenitud” (DA No. 33)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos suyos, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- R: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto: Tan cerca de mi

Tan cerca de Ti.
Tan cerca de mí,
Que hasta lo puedo tocar,
Jesús está aquí.

Le hablaré sin miedo al oído,
Le contaré las cosas que hay en mí;
Y que solo a Él le interesaran,
Él es más que un mito para mí...

Tan cerca de Ti. Tan cerca de mí,
Que hasta lo puedo tocar,
Jesús está aquí.

No busques a Cristo en lo alto,
Ni lo busques en la oscuridad;
Muy cerca de ti, en tu corazón,
Puedes adorar a Tú Señor...

1.3. Ambientación

El animador prepara una cartelera con anuncios de periódicos de la actualidad, noticias de esta semana en curso. En el día del encuentro, pide a dos miembros de la comunidad que con las tijeras recorten la cartelera y hagan una silueta en forma de cruz. Terminado el signo, se abre el diálogo en torno: ¿Qué significa mirar la realidad como Discípulo Misionero de Jesús? ¿Estoy viviendo mi discipulado en y desde la misión?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

El Discípulo Misionero, iluminado por la Palabra de Jesús, descubre la realidad social y económica como desafío de su acción misionera y busca cambiarla con la valentía que nos regala el Espíritu de Dios para ponerla al servicio de los que no tienen esperanza.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la

esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos el Documento de Aparecida en los Nos. 33 y 41

• ¿Qué dice el Documento de Aparecida?

No. 33. Los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los “signos de los tiempos”, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y “para que la tengan en plenitud” (Jn 10, 10).

No. 41. Por ello, los cristianos necesitamos recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido.

Necesitamos hacernos discípulos dóciles, para aprender de Él, en su seguimiento, la dignidad y plenitud de la vida. Y necesitamos, al mismo tiempo, que nos consuma el celo misionero para llevar al corazón de la cultura de nuestro tiempo, aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la ciencia, ni la política, ni la economía ni los medios de comunicación podrán proporcionarle.

En Cristo Palabra, Sabiduría de Dios (cf. 1 Co 1, 30), la cultura puede volver a encontrar su centro y su profundidad, desde donde se puede mirar la realidad en el conjunto de todos sus factores, discerniéndolos a la luz del Evangelio y dando a cada uno su sitio y su dimensión adecuada.

• Dialoguemos sobre lo que dice el Documento de Aparecida

- ✓ ¿Cuál de las afirmaciones me llama más la atención?
- ✓ Del numeral 22, ¿cuál es para mí el mayor desafío?

• Memorícemos el Documento de Aparecida.

“Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los “signos de los tiempos”, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y “para que la tengan en plenitud” (DA No. 33)

2.3. Meditemos la Palabra:

El verbo mirar nos invita a conocer pero no simplemente como un ejercicio de la adecuación de la mente al objeto sino como acción de trascender en la realidad conocida como cuando Jesús observo a Levi recogiendo los impuestos. En esta cuarta meditación es San Juan el evangelista quien viene a iluminar nuestra

realidad con una bella imagen “la del pastor” y de esta manera nos muestra cómo los hombres podemos llegar a la salvación por la fe en Cristo y por medio de su gracia (Jn 10,10). Jesús es la puerta por la que se entra en la vida eterna, el Buen Pastor que nos conduce y ha dado su vida por nosotros. Con las imágenes del pastor, las ovejas y el redil, se evoca un tema preferido de la predicación profética en el Antiguo Testamento: el pueblo elegido es el rebaño y el Señor su pastor (cfr. Sal 23). Los profetas, especialmente Jeremías y Ezequiel (Jr 23,1-6; Ez 34,1-31), ante la infidelidad de los reyes y sacerdotes, a quienes también se aplicaba el nombre de pastores, prometen unos pastores nuevos. Más aún: Ezequiel señala que Dios iba a suscitar un Pastor único, semejante a David, que apacentaría sus ovejas, de modo que estuvieran seguras (Ez 34,23-31). Jesús se presenta como ese Buen Pastor que cuida de sus ovejas. Se cumplen, por tanto, en Él las antiguas profecías. El arte cristiano se inspiró muy pronto en esta figura entrañable del Buen Pastor y dejó así representado el amor de Cristo por cada uno de nosotros.

Es ese amor el que inspira nuestra manera de ver la realidad, por eso el discípulo misionero desde la perspectiva del apóstol Pablo entiende que Cristo es la «sabiduría» de Dios (1 Cor 1. 30) y su conocimiento es la verdadera y más importante ciencia. El hijo de Dios es para nosotros «justicia», porque con los méritos obtenidos por su encarnación, muerte y resurrección, nos ha hecho verdaderamente justos a los ojos del Padre. Es también «santificación», porque es la fuente de toda santidad, que consiste precisamente en la identificación con Él. Por Cristo, hecho para nosotros «redención», hemos sido redimidos de la esclavitud del pecado. « ¡Qué bonito es el orden que el Apóstol pone en su lenguaje! Dios nos ha hecho sabios sacándonos del error; después, justos y santos comunicándonos su espíritu» (S. Juan Crisóstomo).

La cultura puede volver a encontrar su centro y su profundidad si cada bautizado, por su parte, busca que quienes le rodean deseen de verdad conocer a Jesucristo y que se persuadan ciertamente, y crean con afecto íntimo de corazón y piadosamente, que no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del Cielo por el cual debemos salvarnos (cfr. Hch 4,12), puesto que Él mismo es la víctima de propiciación por nuestros pecados (cfr. 1 Jn 2,2).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho

tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: « ¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?”

Papa Francisco, La alegría del Evangelio, No. 120

2.5. Oremos con la Palabra

Oremos con la oración del Papa Francisco en su encíclica La Alegría del Evangelio, a una sola voz:

“Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.

Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,

madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros”.

Amén. Aleluya.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿Qué es lo especial que la mirada de Jesús aporta sobre los problemas sociales, políticos y culturales que vivimos en este momento?
- ✓ Compartamos maneras que nos ayuden a nosotros a mirar siempre con esperanza la realidad, no importando la gravedad de las situaciones.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene preparado en el sitio de reunión un altar a la Palabra, que a su vez está compuesto por: una biblia abierta, un cirio encendido, un vaso de agua, una semilla (un grano), una espada, un martillo (o herramienta de construcción).

Paso 1: Discípulos misioneros de la esperanza –
Aparecida 10 años

Encuentro No. 5

Estamos fundamentados en la roca de la Palabra
(DA 146)



“El discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma moneda: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva” (DA No. 146)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos suyos, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- R: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto: Tu Palabra me da vida

TU PALABRA ME DA VIDA, CONFÍO
EN TI, SEÑOR.

TU PALABRA ES ETERNA, EN ELLA
ESPERARÉ.

Dichoso el que con vida intachable,
camina en la ley del Señor.

Dichoso el que guardando sus
preceptos, lo busca de todo corazón.

ESTRIBILLO.

Postrada en el polvo está mi alma,
devuélvame la vida tu Palabra;
mi alma está llena de tristezas,
consuélame, Señor, con tus
promesas.

ESTRIBILLO.

1.3. Ambientación

El animador tiene preparado en el sitio de reunión un altar a la Palabra, que a su vez está compuesto por: una biblia abierta, un cirio encendido, un vaso de agua, una semilla (un grano), una espada, un martillo (o herramienta de construcción). Girando en torno al signo, se pregunta: ¿Estos símbolos qué relación tienen para ti con la Palabra de Dios? ¿Con cuál te identificas y por qué?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Discipulado y misión son las dos caras de una misma moneda: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos el Documento de Aparecida en el No. 146.

• **¿Qué dice el Documento de Aparecida?**

No. 146. Benedicto XVI nos recuerda que:

“El discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma moneda: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro”.

Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana.

• **Dialoguemos sobre lo que dice el Documento de Aparecida**

- ✓ ¿A qué compara el Papa Benedicto XVI al Discipulado y la Misión?
- ✓ ¿Cuál es el fundamento o roca del discípulo según este numeral?
- ✓ ¿Qué incluye la tarea de la evangelización?

• **Memoricemos el Documento de Aparecida**

“El discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma moneda: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva” (DA No. 146.)

2.3. Meditemos la Palabra:

¿Quién no ha sentido miedo cuando está llamado a dar testimonio de las maravillas realizadas por el Señor en la propia vida? Ante esta realidad el libro de los Hechos de los Apóstoles nos alienta a tener siempre presente que si hablamos, lo hacemos en nombre de Cristo nuestra luz, esperanza y amor (Hch 4,12).

El contexto en el cual se afirma lo anterior es el primer conflicto de los Apóstoles con las autoridades de Jerusalén. Estamos ante otro episodio paradigmático del poder de Dios manifestado en los comienzos de la Iglesia. Se repite, como en vida de Cristo, la cerrazón de dirigentes espirituales del pueblo ante los milagros, ahora de los Apóstoles. A pesar del accidentado final del discurso de Pedro, sus palabras son instrumento de la gracia, que hace brotar la fe en muchos oyentes.

Por tal motivo las palabras del v. 12 son de una fuerza impresionante: no nos ha dado Dios a la humanidad otro Salvador que Jesús de Nazaret. Así de escueto y así de claro. Dios nos salva en su Hijo, Jesucristo, con arreglo a un arcano designio que preparó durante siglos y realizó en la «plenitud de los tiempos». El redentor del

hombre, Jesucristo, es el centro del cosmos y de la historia (cfr. Ef 1,7-10). Dios ha entrado en la historia de la humanidad y, en cuanto hombre, se ha convertido en sujeto suyo, uno de los millones y millones, y al mismo tiempo Único.

A través de la encarnación, Dios ha dado a la vida humana la dimensión que quería dar al hombre desde sus comienzos y la ha dado de manera definitiva —de modo peculiar a Él solo, según su eterno amor y su misericordia, con toda la libertad divina— y, a la vez, con una magnificencia que, frente al pecado original y a toda la historia de los pecados de la humanidad, frente a los errores del entendimiento, de la voluntad y del corazón humano, nos permite repetir con estupor las palabras de la sagrada liturgia: ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!» (Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, n. 1).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Esta figura de la roca se refiere al Señor. Isaías lo dice en el 26,1-6: “Confíen en el Señor siempre, porque el Señor es una roca eterna”. ¡La roca es Jesucristo! ¡La roca es el Señor! Una palabra es fuerte, da vida, puede seguir adelante, puede tolerar todos los ataques, si esta palabra tiene sus raíces en Jesucristo. Una palabra cristiana que no tiene sus raíces vitales, en la vida de una persona, en Jesucristo, es una palabra cristiana sin Cristo. Y las palabras cristianas sin Cristo engañan, hacen daño. Un escritor inglés, una vez, hablando de las herejías, decía que una herejía es una verdad, una palabra, una verdad que se ha vuelto loca. Cuando las palabras cristianas están sin Cristo comienzan a recorrer el camino de la locura. Una palabra cristiana sin Cristo te lleva a la vanidad, a la seguridad de ti mismo, al orgullo, al poder por el poder. Y el Señor derriba a estas personas. Esta es una constante en la historia de la Salvación. Lo dice Ana, la madre de Samuel; lo dice María en el Magnificat: el Señor derriba la vanidad, el orgullo de esas personas que se creen que son rocas. Estas personas que sólo van tras una palabra, sin Jesucristo: incluso una palabra cristiana, pero sin Jesucristo, sin la relación con Jesucristo, sin el servicio a Jesucristo, sin el amor a Jesucristo. Esto es lo que él nos dice hoy: que construyamos nuestra vida sobre esta roca, y la roca es Él”.

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 5 de diciembre 2013.

2.5. Oremos con la Palabra

Vamos a orar con el Salmo 119 (versos 1 al 17), al finalizar, espontáneamente se escoge un verso y se hace oración.

“Dichosos los que sin yerro andan el camino y caminan según la Ley del Señor.

Dichosos los que observan sus testimonios y lo buscan de todo corazón, que sin cometer injusticia caminan por sus sendas.

Tú eres quien promulgó tus ordenanzas para que las observen totalmente.

Ojalá sea firme mi conducta en cumplir con tus preceptos.

Entonces no tendré vergüenza alguna en respetar todos tus mandamientos.
Te daré gracias con rectitud de corazón cuando vaya aprendiendo tus juicios justos.
Tus preceptos, yo los quiero guardar, no me abandones, pues, completamente.
¿Cómo un joven purifica su camino? Basta con que observe tus palabras.
¡Con todo mi corazón te he buscado, no me desvíes de tus mandamientos!
En mi corazón escondí tu palabra para no pecar contra ti.
¡Bendito seas, Señor, enséñame tus preceptos!
Con mis labios he enumerado todos los juicios de tu boca.
Me he complacido en seguir tus testimonios más que en tener toda una fortuna.
Quiero meditar en tus ordenanzas y tener ante mis ojos tus senderos.
En tus preceptos me deleitaré, jamás me olvidaré de tus palabras.
Sé bueno con tu servidor y viviré, pues yo quisiera guardar tu palabra”.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ La esperanza cristiana es roca, es palabra segura que ayuda a fundamentar la vida de los discípulo de Jesús y de sus comunidades. Podemos compartir algunos testimonios donde eso se esté dando.
- ✓ Compartamos sobre espacios pastorales donde podamos colocar la esperanza cristiana como roca segura que nos ayuda a vivir nuestra experiencia cristiana.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad tiene preparada una cartelera donde tenga imágenes de católicos en todo el mundo a través de las diferentes culturas que existen. Al pie de ella una Biblia abierta con una hoja tamaño carta que tenga escrito: Nuestro lenguaje universal: El Amor.

Paso 1: Discípulos misioneros de la esperanza –
Aparecida 10 años

Encuentro No. 6

Vivimos como hermanos en la comunión de la
Iglesia (DA 158)



“En la Eucaristía, se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo.” (DA No. 158)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos suyos, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- R: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto: Vienen con alegría.

VIENEN CON ALEGRÍA, SEÑOR,
CANTANDO VIENEN CON ALEGRÍA,
SEÑOR,
LOS QUE CAMINAN POR LA VIDA,
SEÑOR,
SEMBRANDO TU PAZ Y AMOR. (2)

Vienen trayendo la esperanza
a un mundo cargado de ansiedad,
un mundo que busca y que no
alcanza caminos de amor y de
amistad.

ESTRIBILLO.

Vienen trayendo entre sus manos
esfuerzos de hermanos por la paz,
deseos de un mundo más humano
que nacen del bien y la verdad.

ESTRIBILLO.

Cuando el odio y la violencia
aniden en nuestro corazón,
el mundo sabrá que por herencia
le aguardan tristezas y dolor.

ESTRIBILLO.

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad tiene preparada una cartelera donde tenga imágenes de católicos en todo el mundo a través de las diferentes culturas que existen. Al pie de ella una Biblia abierta con una hoja tamaño carta que tenga escrito: Nuestro lenguaje universal: El Amor.

En torno al signo, abrimos el debate: ¿Reconozco la comunión de la Iglesia Universal y me hago testigo de esperanza? ¿Es la Iglesia “Casa de esperanza” para el mundo hoy? ¿Es la esperanza el medio para hablar del amor de la Iglesia?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

En la Eucaristía, se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos el Documento de Aparecida en el No. 158.

• ¿Qué dice el Documento de Aparecida?

No. 158. Al igual que las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente para “escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch 2, 42). La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía, participación de todos en el mismo Pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros del mismo Cuerpo (cf. 1 Co 10, 17). Ella es fuente y culmen de la vida cristiana, su expresión más perfecta y el alimento de la vida en comunión. En la Eucaristía, se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo. La Iglesia que la celebra es “casa y escuela de comunión”, donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora.

• Dialoguemos sobre lo que dice el Documento de Aparecida

✓ ¿Qué dice Hechos 2, 42?

✓ ¿Qué sucede en la Eucaristía según este texto?

• Memorizamos el Documento de Aparecida

“En la Eucaristía, se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo.” (DA No. 158.)

2.3. Meditemos la Palabra:

Si buscamos un texto que refleje nuestro deber ser de Iglesia y nuestro esfuerzo por vivir la comunión, es adecuado ver Hch 2,42-46 porque allí encontramos el ideario de las pequeñas comunidades. El v. 42 describe en términos sencillos lo más esencial de la vida ascética y litúrgico-sacramental de los primeros cristianos: «Esta secuencia de actos es típica de la oración de la Iglesia; fundada sobre la fe apostólica y autenticada por la caridad, se alimenta con la Eucaristía» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2624).

La «doctrina de los Apóstoles» es la instrucción habitual impartida a los nuevos convertidos. No es el anuncio del Evangelio a los no cristianos, sino una catequesis cada vez más ordenada y sistemática en la que se explican a los discípulos las verdades fundamentales de la Fe —lo que poco después se recitará en la Iglesia como Profesión de fe, Símbolo o Credo—, que debían ser creídas y practicadas para la salvación. La catequesis, que es una constante predicación y explicación del Evangelio «hacia adentro», aparece en el mismo comienzo de la Iglesia. «Evangelizadora, la Iglesia empieza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de la esperanza vivida y transmitida, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor» (Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 15).

La «comunidad» se refiere a la unión de corazones operada por el Espíritu Santo. Tal unidad se consolida en los discípulos al vivir y sentir su fe como un bien común, concedido, en Jesucristo, por Dios Padre (cfr. Gal 2,9). En esta comunidad de afectos radican las disposiciones de desprendimiento que llevan en su momento a la renuncia generosa de los propios bienes en beneficio de los necesitados (vv. 45-46): «Esta pobreza y este desprendimiento voluntarios cortaban de raíz el principio egoísta de muchos males, y los nuevos discípulos demostraban haber entendido la doctrina evangélica» (S. Juan Crisóstomo, *In Acta Apostolorum* 7).

La «fracción del pan» (v. 42) es uno de los nombres de la Sagrada Eucaristía. Se le denomina así, «porque este rito, propio del banquete judío, fue utilizado por Jesús cuando bendecía y distribuía el pan como cabeza de familia (cfr. Mt 14,19; 15,36; Mc 8,6.19), sobre todo en la última Cena (cfr. Mt 26,26; 1 Co 11,24). En este gesto los discípulos lo reconocerán después de su resurrección (Lc 24,13-35), y con esta expresión los primeros cristianos designaron sus asambleas eucarísticas (cfr. Hch 2,42.46; 20,7.11). Con él se quiere significar que todos los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con Él y forman un solo cuerpo en Él (cfr. 1 Co 10,16-17)» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1329). Convive con otros nombres, como «Eucaristía», que subraya la idea de acción de gracias (cfr. *Didaché* 9,1). La Santa Misa y la comunión eucarística constituyen desde Pentecostés el centro del culto cristiano.

Las «oraciones» son probablemente los salmos y los himnos con que se acompañaba la celebración de la Eucaristía. La consignación del artículo y el plural connotan que se trataba de oraciones determinadas. Los cristianos acuden al Templo de Jerusalén, porque es inicialmente uno de los centros de su vida litúrgica y de oración (v. 46). El Templo era para ellos la casa de Dios; sin embargo, no era el único lugar donde se reunían para la oración y el culto. Cuando el texto afirma que «partían el pan en las casas» (v. 46), se refiere probablemente a la fracción del pan apuntada antes (v. 42): la comunidad cristiana de Jerusalén —igual que las comunidades fundadas después por San Pablo— no posee todavía un edificio específico para las reuniones litúrgicas; lo hace en casas privadas, en lugares dignos. La construcción de edificios solamente para el culto no comenzará hasta el siglo III d. c.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“¿Cómo combatir esta incoherencia? ¿Cómo debe ser una comunidad cristiana? Todos los trabajos y responsabilidades de la vida en común deben ser asumidos como un servicio: El mayor entre ustedes será su servidor. A nadie hay que llamar maestro (rabino), ni padre, ni guía. Pues la comunidad de Jesús debe mantener, legitimar, alimentar no las diferencias, sino la fraternidad. Ésta es la ley primordial: Ustedes son hermanos y hermanas. La fraternidad nace de la experiencia de que Dios es Padre, y que hace de todos nosotros hermanos y hermanas. Pues, el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado”.

Papa Francisco, Homilía, 29 junio 2015.

2.5. Oremos con la Palabra

Vamos a orar con el salmo 133, es un salmo muy bello y muy corto, tratemos de aprendérselo.

“¡Qué bueno y qué tierno es ver a esos hermanos vivir juntos!

Es como un aceite refinado que desde su cabeza desciende hasta la barba, la barba de Aarón, hasta el cuello de su túnica.

Es como un rocío del Hermón, que baja sobre las montañas de Sión. Allí el Señor otorgó su bendición, la vida para siempre.”

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Dialoguemos sobre la relación que existe entre la Eucaristía y la esperanza cristiana. Compartamos testimonios donde esto sea explícito.
- ✓ Compartamos sobre posibilidades que tenemos de vivir la esperanza cristiana: en la fraternidad, en las Eucaristías, en nuestra Pequeña Comunidad.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador en una cartelera escribe las siete obras de misericordia corporales y las siete obras de misericordia espirituales.

Paso 1: Discípulos misioneros de la esperanza –
Aparecida 10 años

Encuentro No. 7

Construimos una Iglesia pobre y para los pobres
(DA 395-396)



“La opción preferencial por los pobres implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales” (DA No. 396)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos suyos, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- R: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto: Con nosotros está

CON NOSOTROS ESTÁ Y NO LO
CONOCEMOS

CON NOSOTROS ESTÁ, SU
NOMBRE ES EL SEÑOR. (BIS)

Su nombre es El Señor y pasa
hambre
y clama por la boca del hambriento,

y muchos que lo ven pasan de largo
acaso por llegar temprano al templo.

Su nombre es el Señor y sed soporta
y está en quien de justicia va
sediento,
y muchos que lo ven pasan de largo,
a veces ocupados en sus rezos.

1.3. Ambientación

El animador en una cartelera escribe las siete obras de misericordia corporales y las siete obras de misericordia espirituales. Contemplando la cartelera dialogan: ¿habiendo vivido el año de la misericordia y estando ahora en el año de la esperanza, que me impide vivir a plenitud estas obras? ¿Son el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón los pobres?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La cercanía que nos hace hermanos nos permite apreciar los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos el Documento de Aparecida en los Nos. 395-396.

• **¿Qué dice el Documento de Aparecida?**

No. 395. El Santo Padre nos ha recordado que la Iglesia está convocada a ser “abogada de la justicia y defensora de los pobres” ante “intolerables desigualdades sociales y económicas”, que “claman al cielo”. Tenemos mucho que ofrecer, ya que “no cabe duda de que la Doctrina Social de la Iglesia es capaz de suscitar esperanza en medio de las situaciones más difíciles, porque, si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni siquiera para los llamados ricos”.

La opción preferencial por los pobres exige que prestemos especial atención a aquellos profesionales católicos que son responsables de las finanzas de las naciones, a quienes fomentan el empleo, los políticos que deben crear las condiciones para el desarrollo económico de los países, a fin de darles orientaciones éticas coherentes con su fe.

No. 396. Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores. Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos.

• **Dialoguemos sobre lo que dice el Documento de Aparecida**

- ✓ ¿Qué nos exige tener como opción preferencial a los pobres?
- ✓ ¿Cuál es el mayor compromiso que debemos hacer con los pobres?

• **Memoricemos el Documento de Aparecida.**

“La opción preferencial por los pobres implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales” (DA No. 396.)

2.3. Meditemos la Palabra:

Construir una Iglesia pobre y para los pobres es un ideal que tiene su fundamento en la misión de Jesús y es Lc 4,18-19 uno de los textos que proclama: “la misión del Hijo de Dios es anunciar el evangelio a los pobres”. El contexto de esta cita nos enseña que Jesús busca la oportunidad de instruir al pueblo (v. 16), y lo mismo harán después los Apóstoles dando a entender que la misión de la Iglesia no puede ser otra que extender la misión de Jesús a todos los hombres (cfr. Hch 13,5.15.42.44; 14,1; etc.)

Jesús lee el pasaje de Isaías 61,1-2, donde el profeta anuncia la llegada del Señor que librará al pueblo de sus aflicciones. Por tanto, hay dos noticias en el pasaje: la salvación que obrará Dios con su pueblo, y el hombre elegido, por el Señor, para llevarla a cabo. Ambas se cumplen en Él. Por una parte, porque con sus «hechos y

palabras, Cristo hace presente al Padre entre los hombres» (Juan Pablo II, Dives in misericordia, No. 3).

En el texto Lucas presenta a Jesús como el salvador mesiánico enviado por Dios a los pobres y débiles, a los que la sociedad rechaza. A ellos les trae la liberación. De hecho es una realidad del mundo antiguo que los pobres se mencionen junto con los enfermos crónicos, los inválidos, ciegos, tullidos y leprosos. Ellos pertenecían a las clases sociales más bajas y solamente podían ganarse la vida pidiendo limosna. La actividad y las palabras de Jesús están destinadas a aliviar su situación; es parte de la pedagogía de Dios: cuando Dios se quiso manifestar a los israelitas como Padre, los sacó de la esclavitud de Egipto.

Así como para Mateo el discurso programático de Jesús es el de la montaña, para Lucas es un discurso que tiene una dimensión social muy relevante, que puede constatarse a través de todo su evangelio. Cuando Dios quiso mostrarse como Padre para Israel, lo salvó de la esclavitud; cuando quiso mostrar su rostro misericordioso en su Hijo, Profeta y Mesías, Jesús de Nazaret, le dio el poder de su Espíritu para aliviar el sufrimiento del hombre y, mediante esta experiencia, llevarlo a la plenitud de su Alianza en la fe. El mensaje de Lucas se convierte así en mensaje de esperanza para los que sufren: nadie que verdaderamente pertenezca al Reino se puede despreocupar de sus hermanos (cf. La parábola del buen samaritano: Lc 10,29-37).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Algunos no sabían por qué el Obispo de Roma ha querido llamarse Francisco. Algunos pensaban en Francisco Javier, en Francisco de Sales, hasta en Francisco de Asís. Les contaré la historia. En la elección, estaba junto a mí el arzobispo emérito de São Paulo y también prefecto emérito de la Congregación para el Clero, el cardenal Claudio Hummes: ¡un gran amigo, un gran amigo! Cuando la cosa se hizo un poco peligrosa, él me confortaba.

Y cuando los votos subieron hasta dos tercios, vino el aplauso de costumbre, porque había sido elegido el papa. Y él me abrazó, me besó y me dijo: “¡No te olvides de los pobres!” Y esa palabra entró aquí (señala la cabeza -ndr): los pobres, los pobres. Luego, inmediatamente, en relación con los pobres pensé en Francisco de Asís. Después pensé en las guerras, mientras que el escrutinio continuaba, hasta llegar a todos los votos. Y Francisco es el hombre de la paz. Y así nació el nombre en mi corazón: Francisco de Asís. Es para mí el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, un hombre que ama y cuida la creación; en este tiempo no tenemos una relación tan buena con la creación, ¿verdad? Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre... ¡Ah, cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!”

Papa Francisco, audiencia del día 16 de marzo 2013, en la misma semana de su elección como Papa.

2.5. Oremos con la Palabra

Hagamos juntos la siguiente oración por los pobres y en especial para que no

seamos indiferentes a la pobreza del corazón:

“Señor, enséñanos a no amarnos a nosotros mismos, a no amar solamente a nuestros amigos, a no amar sólo a aquellos que nos aman.

Enséñanos a pensar en los otros y a amar, sobre todo, a aquellos a quienes nadie ama.

Concédenos la gracia de comprender que, mientras nosotros vivimos una vida demasiado feliz, hay millones de seres humanos, que son también tus hijos y hermanos nuestros, que mueren de hambre, sin haber merecido morir de hambre; que mueren de frío, sin haber merecido morir de frío...

Señor, ten piedad de todos los pobres del mundo. Y no permitas, Señor, que nosotros vivamos felices solos.

Haznos sentir la angustia de la miseria universal, y libranos de nuestro egoísmo”. Amén.

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ ¿Qué aspectos de nuestra Iglesia Diocesana y de nuestra Iglesia Parroquial podemos señalar que son típicos de “una Iglesia pobre y para los pobres”?
- ✓ Demos sugerencias sobre formas a través de las cuales podamos hacer que nuestra Iglesia Diocesana y nuestra Iglesia Parroquial puedan llegar a ser verdaderamente pobre y para los pobres.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad tiene preparada una escalera de la esperanza, en la cual deben aparecer las siguientes casillas.

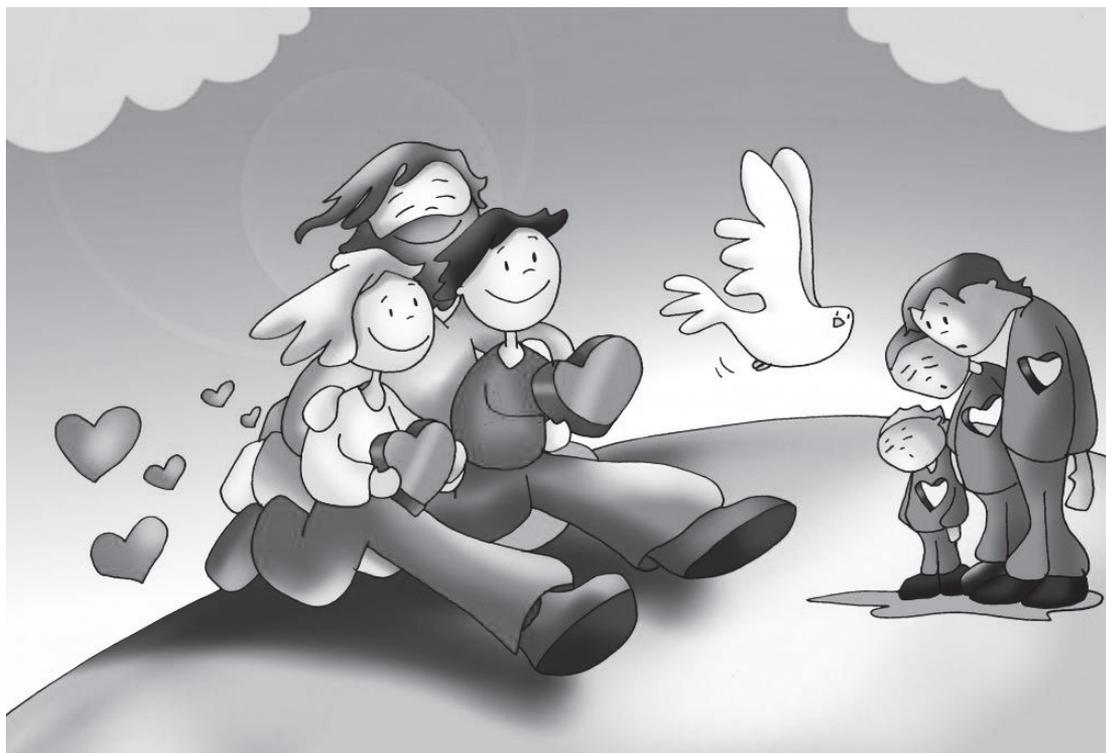
Ver imagen de muestra:



Paso 2: "No nos dejemos robar la esperanza"
(Ev. Gaudium 86)

Encuentro No. 8

Mantenemos la alegría en medio de las pruebas
(1 Pe 1,4-9)



"Alégrese, aunque por el momento tengan que soportar pruebas diversas". (1 Pe 1, 6)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos suyos, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- R: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto: el luchador (Alfareros)

Soy de la cuadra de los buenos, de una estirpe de guerreros, de la gente del Señor.

Y lucho, por ganarme un día el cielo, bastara que me oyera por ganarme su perdón.

Y lucho, lucho Hay como lucho Y tanto lucho que ahora Me dicen el luchador (2)

Voy hoy luchando en mi vida con la mente firme y fija. Para mantenerme fiel a mi Señor. Y ya nada me desanima, aunque hablen aunque digan, voy en busca de sanar mi corazón.

Y lucho, lucho Hay como lucho Por poder entrar al reino Que el Señor me prometió Y lucho, lucho Hay como lucho Y tanto lucho que ahora Me dicen el luchador (2) el luchador.

Aunque ya son varias mis caídas Lucho para levantarme. Busco siempre fuerzas en mi oración Lucho en contra de tempestades, porque me siento orgulloso de llevar esta misión Y lucho, lucho Hay como lucho Por poder entrar al reino que el Señor nos prometió Y lucho, lucho Hay como lucho Y tanto lucho que ahora Me dicen el luchador (2) el luchador...

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad tiene preparada una escalera de la esperanza, la cual tiene como escalón inferior la escucha, luego un escalón (o dos casillas juntas en caso de la peregrina) donde diga Fe y esperanza, seguida de un escalón que diga amor, terminando así con la palabra "Salvación". El animador deberá invitar a cada participante a pasar por la escalera. Se abre en torno a la dinámica el siguiente diálogo: ¿Qué cosas son necesarias para la salvación? ¿Qué estoy dispuesto hacer para obtenerla?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Las pruebas son el crisol donde descubrimos la esperanza que nos garantiza la salvación. Con la certeza de saber que Dios marca la ruta por donde va nuestra vida, que siempre es a favor nuestro.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

- **¿Qué dice la Palabra de Dios?**

1 Pe 1,4-9

⁴ A una herencia que no puede destruirse, ni mancharse, ni marchitarse, reservada para ustedes en el cielo. ⁵ Porque gracias a la fe, el poder de Dios los protege para que alcancen la salvación dispuesta a revelarse el último día.

⁶ Por eso alégrense, aunque por el momento tengan que soportar pruebas diversas. ⁷ Así, la fe de ustedes, una vez puesta a prueba será mucho más preciosa que el oro percedero purificado por el fuego y se convertirá en motivo de alabanza, honor y gloria cuando se revele Jesucristo. ⁸ Ustedes lo aman sin haberlo visto y creyendo en él sin verlo todavía, se alegran con gozo indecible y glorioso, ⁹ ya que van a recibir, como término de su fe, la salvación personal.

Palabra de Dios.

- **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Qué dice el apóstol de la herencia?
- ✓ ¿Por qué debemos alegrarnos?
- ✓ ¿Cómo compara el apóstol la prueba con la fe?

- **Memoricemos la Palabra**

“Alégrense, aunque por el momento tengan que soportar pruebas diversas”.
(1 Pe 1, 6)

2.3. Meditemos la Palabra:

Los destinatarios de la carta se hallaban en un mundo hostil sufriendo por su condición de cristianos. San Pedro desarrolla lo enunciado en el v. 2 señalando los motivos que tienen para consolarse y perseverar en la fe: han sido salvados por Dios en Cristo. El cristiano ha nacido de nuevo (cfr. Jn 3,3-8; Ga 6,15; etc.) y es revestido

de una gran dignidad. Dios Padre, con su elección, ha destinado a los bautizados a una herencia maravillosa en el Cielo (vv. 3-5); para conseguirla son necesarios el amor y la fe en Cristo a pesar de las tribulaciones (vv. 6-9); el Espíritu Santo, que había anunciado en el Antiguo Testamento la salvación como fruto de los padecimientos de Cristo, proclama ahora su cumplimiento a través de quienes predicán el Evangelio (vv. 10-12). En estos versículos aparece la función del Espíritu Santo como causa y guía de la actividad evangelizadora de la Iglesia.

La esperanza de la salvación obrada por Cristo es plena y otorga al cristiano la alegría en medio de las dificultades. Las penas de la vida terrena prueban la calidad de su fe: «Dice San Pedro que conviene ser afligidos porque no se puede llegar a los gozos eternos sino a través de las aflicciones y la tristeza de este mundo que pasa. “Durante algún tiempo” (v. 6) porque cuando se retribuye con un premio eterno, lo que en las tribulaciones de este mundo parecía pesado y amargo, parece que es muy breve y leve» (S. Beda.). Como dice San Agustín: «Se presenta el dolor, vendrá mi descanso. Se ofrece la tribulación, llegará mi purificación. ¿Acaso brilla el oro en el horno del platero? Brillará en el collar, brillará en el adorno. Sin embargo, ahora soporta el fuego para que, purificado de las impurezas, adquiera el brillo» (Enarraciones in Psalmos 61,11).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Con Jesús, hay que esperar en el dolor y exultar en la alegría, «Esto es lo que hacen la alegría y la esperanza juntas, en nuestra vida, cuando estamos en la tribulación, en problemas, cuando sufrimos. No es una anestesia. El dolor es dolor, pero vivido con alegría y esperanza te abre la puerta a la alegría de un fruto nuevo. Esta imagen del Señor nos debe ayudar tanto en las dificultades. Dificultades tantas veces feas, dificultades malas que hasta nos hacen dudar de nuestra fe... Pero con la alegría y la esperanza vamos adelante, porque después de la tempestad llega un hombre nuevo, como cuando la mujer da a luz. Y Jesús nos dice que esta alegría, esta esperanza, es duradera, no pasa»”.

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 05 de Junio de 2016.

2.5. Oremos con la Palabra

Oremos juntos con el Salmo 40 (39).

Al final si alguno quiere elevar oraciones espontáneas lo puede hacer.

² Esperé confiadamente en el Señor: él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.

³ Me sacó de la fosa infernal, del barro cenagoso;
afianzó mis pies sobre la roca y afirmó mis pasos.

⁴ Puso en mi boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios.
Muchos, al ver esto, temerán y confiarán en el Señor.

⁵ ¡Feliz el que pone en el Señor toda su confianza,

y no se vuelve hacia los rebeldes que se extravían tras la mentira!

⁶ ¡Cuántas maravillas has realizado, Señor, Dios mío!

Por tus designios en favor nuestro, nadie se te puede comparar.

Quisiera anunciarlos y proclamarlos, pero son innumerables..."

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Compartamos situaciones en las cuales "las pruebas nos han hecho alejarnos de Dios"
- ✓ Compartamos situaciones en las cuales las pruebas a nosotros o a otras personas de la parroquia los ha hecho acercarse a Dios.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

"Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor". Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tendrá preparado unos memos y lapiceros, invitará a que cada miembro de la comunidad.

Paso 2: "No nos dejemos robar la esperanza"
(Ev. Gaudium 86)

Encuentro No. 9

Hacemos el bien, buscando la paz en la justicia
(1 Pe 3,9-17)



“Los ojos del Señor se fijan en el honrado, sus oídos escuchan sus súplicas; pero el Señor se enfrenta con los malhechores” (1 Pe 3, 12)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos suyos, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- R: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto: AMAR CON OBRAS (JÉSED)

Para entrar al cielo
no basta con quererlo.

La llave del Reino
es amar tus mandamientos.

Solo el amor
hecho obras quedará.
¡Cuando me encuentre contigo.
Tú me reconocerás!

¡Ayúdame a con obras
demostrarlo
lo que creo
pues las palabras
el viento se las llevará!

Caridad me pides
no sólo sacrificios.
Hay que amar con obras,
por amor ¡virtudes sólidas!

1.3. Ambientación

El animador tendrá preparado unos memos y lapiceros, invitara a que cada miembro de la comunidad escriba en uno de ellos lo que más le molesta de la sociedad por ejemplo: la mentira, la corrupción, la injusticia, el chisme... al percatar que todos hayan terminado, recogerá cada memo para entregarlos de forma aleatoria a cada miembro de la comunidad, luego les dirá que se ponga uno frente al otro y observen cada memo. Se abre en torno al signo el siguiente diálogo: ¿Qué sentimientos te género este signo? ¿En qué aspectos te cuesta trabajo mantenerte firme en tu fe por influencia de la sociedad?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La justicia y la paz se abrazan. La justicia tiene unas exigencias previas para que pueda generar una auténtica paz. Y al mismo tiempo este abrazo tiene unas consecuencias: la justicia es un "mínimum del amor" y la paz verdadera tiene que ser el compromiso de llegar al amor gratuito del servicio a los demás.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• **¿Qué dice la Palabra de Dios?**

1 Pe 3, 9-17

⁹ No devuelvan mal por mal ni injuria por injuria, al contrario bendigan, ya que ustedes mismos han sido llamados a heredar una bendición.

¹⁰ Si uno quiere vivir y pasar años felices, guarde su lengua del mal y sus labios de la falsedad, ¹¹ apártese del mal y haga el bien, busque la paz y corra tras ella. ¹² Porque los ojos del Señor se fijan en el honrado, sus oídos escuchan sus súplicas; pero el Señor se enfrenta con los malhechores. ¹³ ¿Quién podrá hacerles daño si ustedes se preocupan siempre en hacer el bien? ¹⁴ Y si padecen por la justicia, dichosos ustedes. No teman ni se inquieten, ¹⁵ sino honren a Cristo como Señor de sus corazones. Estén siempre dispuestos a defenderse si alguien les pide explicaciones de su esperanza, ¹⁶ pero háganlo con modestia y respeto, con buena conciencia; de modo que los que hablan mal de su buena conducta cristiana queden avergonzados de sus propias palabras. ¹⁷ Es mejor sufrir por hacer el bien, si así lo quiere Dios, que por hacer el mal.

Palabra de Dios.

• **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ Aprendamos de memoria el verso 9
- ✓ ¿En quién fija sus ojos el Señor?
- ✓ ¿Qué recomendación nos da si padecemos por la justicia?
- ✓ Aprendamos de memoria el verso 17

• **Memoricemos la Palabra**

“Los ojos del Señor se fijan en el honrado, sus oídos escuchan sus súplicas; pero el Señor se enfrenta con los malhechores” (1 Pe 3, 12)

2.3. Meditemos la Palabra:

Las manifestaciones específicas de la virtud de la caridad deben presidir la vida cristiana de cada día, pues la caridad informa las virtudes morales. La promesa de la bendición del Señor se proclama con el texto del Salmo 34,13-17, de donde ya había tomado unas palabras (cfr. 2,3 y Sal 34,9). «Pedro ya no dirige su exhortación al marido y a la esposa, sino que establece una ley de amor común a todos, de la cual nace toda virtud, la compasión, la misericordia, la humildad y las demás virtudes» (S. Andrés de Creta).

Esta sección de la carta trata de cómo el cristiano, mediante sus padecimientos, participa del misterio redentor de Cristo: cuando sufre injustamente puede sentirse bienaventurado. Los vv. 13-17 parecen salir al paso de los que pudieran sorprenderse por sufrir persecuciones, a pesar de hacer el bien (v.13). Debe existir entre los cristianos una unidad de espíritu, una voluntad a compartir tanto las alegrías como las tristezas, un amor mutuo, un corazón compasivo y una actitud humilde para todos. Aun con aquellos que abusan o les persiguen deben mostrarse mansos y aun hacerles el bien. Porque si ellos desean que Dios les bendiga, deben bendecir a los demás.

Tal es la vocación del cristiano. Pedro encuentra una exposición excelente de esta actitud hacia los malhechores en las hermosas palabras de un salmo del Antiguo Testamento (sal 34,13-17). Al hombre que desea vivir una vida feliz en este mundo, se le avisa no solamente a evitar el mal sino a ayudar a vencer el mal haciendo el bien y llevando la paz. No tiene que temer el mal; Dios le protegerá. Lo que desean los cristianos (y para San Pedro, esto es esencialmente el mismo objeto de su fe) será incomprendible a muchos paganos. Deben estar, pues, preparados a dar una explicación inteligente. Pero es la forma, más que la precisión lógica de la explicación, la que convencerá a los interrogadores, dando así testimonio de como los cristianos pertenecen a Cristo.

Pedro aplica esta idea a la obtención de la vida eterna. La coherencia de vida será ocasión de que quienes calumnian puedan rectificar (v. 16). Con palabras de Isaías referidas a Dios, se manda glorificar —literalmente, «santificar»— a Cristo Señor (v. 15), es decir, tributarle el culto sólo debido a Dios, aun en medio de las contrariedades: «¿Qué cosa es glorificar a Cristo en nuestros corazones sino sentir, por muy incomprendible que sea la gloria, su santidad en lo íntimo del corazón? ¡Qué gran fortaleza para vencer dan a los que tienen esperanza los fulgores inestimables de la santidad» (S. Beda).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Hay muchas razones para creer en la capacidad de la humanidad que actúa conjuntamente en solidaridad, en el reconocimiento de la propia interconexión e interdependencia, preocupándose por los miembros más frágiles y la protección del bien común. Esta actitud de corresponsabilidad solidaria está en la raíz de la vocación fundamental a la fraternidad y a la vida común. La dignidad y las relaciones

interpersonales nos constituyen como seres humanos, queridos por Dios a su imagen y semejanza. Como creaturas dotadas de inalienable dignidad, nosotros existimos en relación con nuestros hermanos y hermanas, ante los que tenemos una responsabilidad y con los cuales actuamos en solidaridad. Fuera de esta relación, seríamos menos humanos”.

Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2016.

2.5. Oremos con la Palabra

Oremos con el Salmo 34, como comunidad, y aclamemos al Dios que nos cuida y nos protege:

“Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mis labios. Mi alma se gloria en el Señor: que lo oigan los humildes y se alegren. Glorifiquen conmigo al Señor, alabemos su Nombre todos juntos. Busqué al Señor: él me respondió y me libró de todos mis temores. Miren hacia él y quedarán resplandecientes, y sus rostros no se avergonzarán. Este pobre hombre invocó al Señor: él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

El Ángel del Señor acampa en torno de sus fieles, y los libra.

¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!

¡Felices los que en él se refugian! Teman al Señor, todos sus santos, porque nada faltará a los que lo temen.

Los ricos se empobrecen y sufren hambre, pero los que buscan al Señor no carecen de nada.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Dialoguemos sobre esta frase “la justicia es el mínimo del amor”
- ✓ ¿Qué necesitamos en nuestra vida cristiana para que, como discípulos de Jesús, siempre y en toda circunstancia logremos ir más allá de la justicia, en nuestras relaciones interpersonales?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara vendas para los ojos y un corto laberinto con varios obstáculos.

Paso 2: "No nos dejemos robar la esperanza"
(Ev. Gaudium 86)

Encuentro No. 10

Alégrense de compartir los sufrimientos de Cristo
(1 Pe 4,12-19)



**"Si padece por ser cristiano, no se avergüence, antes
dé gloria a Dios por tal título" (1 Pe 4, 16)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos suyos, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- R: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto: Tu fidelidad

Tu fidelidad es grande,
Tu fidelidad incomparable es,
Nadie como tú, bendito Dios

Grande es tu fidelidad.
Grande es tu fidelidad
Grande es tu fidelidad

1.3. Ambientación

El animador prepara vendas para los ojos y un corto laberinto con varios obstáculos, les pide a los miembros de la comunidad que se dividan en pareja, conformadas las parejas les solicita a uno que vende a su compañero, luego deben pasar el laberinto y regresar donde salieron pero esta vez cambian de posición de vendado las parejas. Se abre en torno a la dinámica el siguiente diálogo: ¿Se te es fácil confiar sin ver? ¿Cómo está tu relación con Dios?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Alégrense de compartir los sufrimientos de Cristo. En Él descubrimos que la justicia sin honradez nunca conduce al verdadero bien, y en Él aprendemos que la justicia es el “mínimum del amor” que debemos dar a nuestros hermanos.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Pe 4,12-19

¹² Queridos, no se extrañen del incendio que ha estallado contra ustedes, como si fuera algo extraordinario; ¹³ alégrese, más bien, de compartir los sufrimientos de Cristo, y así, cuando se revele su gloria, ustedes también desbordarán de gozo y alegría.

¹⁴ Si los insultan por ser cristianos, dichosos ustedes, porque el Espíritu de Dios y su gloria reposan en ustedes. ¹⁵ Que ninguno de ustedes tenga que padecer por ladrón o asesino o criminal o por meterse en asuntos ajenos. ¹⁶ Pero si padece por ser cristiano, no se avergüence, antes dé gloria a Dios por tal título.

¹⁷ Llega el momento de comenzar el juicio por la casa de Dios. Y, si empieza por nosotros, ¿cuál será la suerte de los que rechazaron la Buena Noticia de Dios? ¹⁸ Si el justo apenas se salva, ¿qué será del impío y del pecador? ¹⁹ Por lo tanto, los que padecen por voluntad de Dios, sigan haciendo el bien y confíen sus vidas al Creador, que es fiel.

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿De qué no debemos extrañarnos?
- ✓ ¿Qué sucede si por ser cristianos nos insultan?
- ✓ ¿Qué actitudes debemos asumir los cristianos frente a las invitaciones del apóstol?

• Memorícemos la Palabra

"Si padece por ser cristiano, no se avergüence, antes dé gloria a Dios por tal título"
(1 Pe 4, 16)

2.3. Meditemos la Palabra:

La fuerte prueba que sus lectores están padeciendo no debe sorprenderles. El sufrimiento es la suerte común de todos los cristianos. Y se regocijan en él, en cuanto que el sufrimiento del cristiano significa la participación del sufrimiento de Cristo. En este pasaje de la carta se vuelve al tema central de esta sección. Los que participan de los sufrimientos de Cristo también participarán de su gloria.

Con esta comprensión del sufrimiento, nadie tratará de derivar cualquier satisfacción de haber sufrido por los delitos cometidos. Tal merecido padecimiento no lleva consigo honor. Pero el padecer porque uno lleva el nombre de cristiano, lleva realmente honor consigo, porque tal sufrimiento da gloria a Dios. Se da un último

argumento al sobrellevar con paciencia los sufrimientos. Ellos son un testimonio ante el juicio de Dios de la comunidad cristiana, una señal de distinción entre el bien y el mal. Pero si Dios obra así con los suyos, ¿cómo no actuará con aquellos que han rechazado el mensaje de salvación? Y si la salvación es tan difícil para el justo, ¿qué se puede decir para el pecador?

«Dios quiere abrir nuestros ojos para considerar cuántas mercedes nos hace en lo que el mundo piensa que son desfavores, y cuán honrados somos en ser deshonrados por buscar la honra de Dios» (S. Juan de Ávila). Ante el inminente juicio divino —otro de los temas frecuentes en la carta— nadie puede presentarse seguro (vv. 17-18). Las duras advertencias del Apóstol recuerdan las de Jesús, camino del Calvario, a las mujeres de Jerusalén: «Si en el leño verde hacen esto, ¿qué se hará en el seco?» (Lc 23,31). Es indudable que haber padecido por Cristo en esta vida ayuda a afrontar el juicio con mayor confianza (cfr. Mt 5,11-12; 10,32).

En resumen, Pedro exhorta a sus lectores a aceptar el sufrimiento como voluntad de Dios, y encomendar sus almas a Dios, no con la actitud derrotista del que “se da por vencido” y no hace nada, sino con el espíritu generoso del que aumenta su fe haciendo el bien. La alegría del discípulo misionero no se funda en la ausencia de los problemas y las angustias, sino en la esperanza de compartir con Cristo, la pasión y más aún, la vida nueva y la gloria del resucitado.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Nuestro Padre, como un Padre con su hijo, nos enseña a caminar. Nos enseña a ir por el camino de la vida y de la salvación. Son las manos de Dios las que nos acarician en los momentos de dolor, nos consuelan. ¡Es nuestro Padre el que nos acaricia! Nos quiere mucho. Y también en estas caricias, muchas veces, está el perdón. Una cosa que me ayuda es pensar esto. Jesús, Dios, ha traído consigo sus llagas: se las hace ver al Padre. Este es el precio: ¡Las manos de Dios son manos llagadas por amor! Y esto nos consuela mucho”.

Muchas veces, escuchamos decir a las personas que no saben en quien confiar: “¡Confíate en las manos de Dios!”, “es bello” porque “allí estamos seguros: es la máxima seguridad, porque es la seguridad de nuestro Padre que nos quiere mucho”.

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 02 de Noviembre de 2013.

2.5. Oremos con la Palabra

Oremos con el apóstol San Pablo, en su carta a los Filipenses, leyendo juntos el cántico cristológico, nos colocamos en pie:

“Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,

pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame:

Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre”.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Jesús es Maestro de la verdadera esperanza y su testimonio es clave: en los sufrimientos vividos con amor y como servicio experimentamos la energía necesaria para superarlos y para vivir como los vivió Jesús. Él nos enseña a acrecentar nuestra esperanza en medio de los sufrimientos y de los dolores.
- ✓ Compartamos situaciones en las cuales los sufrimientos nos han ayudado a vivir con alegría momentos de esperanza.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Leer bien el encuentro y prepararlo.

Paso 3: La palabra de los profetas hace brillar
la esperanza

Encuentro No. 11

Los profetas nos anuncian la esperanza
(1 Pe 1,10-12)



“A los profetas les fue revelado que aquello que anunciaban no era para ellos mismos, sino para el bien de ustedes” (1 Pe 1, 12)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos suyos, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- R: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto: ALEGRA TE JERUSALEN

Alégrate, Jerusalén, alégrate, seca tu llanto que viene ya tu Rey, levántate y adórnate, Jerusalén, llega el Señor, nada tienes que temer.

Ceniza es mi alimento y es mi pan, mis lágrimas tengo yo para la sed, pero me repito que tus has de llegar, cuando ilumine mi rostro tu amanecer.

Hacia ti he levantado mi mirada,

porque confié en la ayuda de tu gracia, desde el cielo, donde tienes tu morada, envíame la paz de tu palabra.

Señor, quiero cantar tu gloria,

Quiero alabarte con mis obras mientras viva, quiero cantar a todas tus victorias, quiero anunciarles a los hombres tu venida.

1.3. Ambientación

El animador divide la comunidad en dos grupos. Un grupo deberá responder la pregunta: ¿Cómo puedo anunciar la palabra de Dios con esperanza? Y el otro grupo deberá responder a la pregunta ¿Cómo puedo denunciar actos en contra de la buena nueva, generando esperanza? Cada grupo deberá socializar su respuesta.

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Dios reveló a los profetas que el anuncio del Evangelio no es para beneficio propio, sino para dar esperanza a los demás.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• **¿Qué dice la Palabra de Dios?**

1 Pe 1,10-12

¹⁰ Esta salvación ya fue objeto de la búsqueda y de las investigaciones de los profetas que profetizaron la gracia que ustedes iban a recibir. ¹¹ Investigaban para averiguar el tiempo y las circunstancias que indicaba el Espíritu de Cristo, que habitaba en ellos, y anunciaba anticipadamente la pasión de Cristo y su posterior glorificación. ¹² A ellos les fue revelado que aquello que anunciaban no era para ellos mismos, sino para el bien de ustedes, y ahora han recibido el anuncio de ese mensaje por obra de quienes, inspirados por el Espíritu Santo enviado desde el cielo les transmitieron la Buena Noticia que los ángeles querrían presenciar.

Palabra de Dios.

• **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Qué hicieron los profetas?
- ✓ ¿Qué les fue revelado a los profetas?

• **Memoricemos la Palabra**

“A los profetas les fue revelado que aquello que anunciaban no era para ellos mismos, sino para el bien de ustedes” (1 Pe 1, 12)

2.3. Meditemos la Palabra:

Lo más destacado de esta breve y densa concentración teológica es: la referencia explícita a la pasión de Cristo y su consiguiente glorificación, así como el vocabulario que describe la actividad profética en un sentido de búsqueda y de revelación del mismo que presenta la actividad de los evangelizadores como anuncio de la Buena Noticia.

La misión de los profetas, que han investigado acerca de la salvación, es pronunciar una palabra de parte de Dios, pero sin saber las circunstancias en que aquella se llevaría a cabo. El objeto de su testimonio son los sufrimientos de Cristo. De esto no hay duda posible ni es objeto de investigación profética: la Pasión y la Gloria de Cristo. El objeto del testimonio es valorado como gracia (1,10) profetizada previamente y destinado a los lectores de la carta. Tanto la actividad profética en el pasado como la acción evangelizadora en el presente tienen un objetivo primordial: dar testimonio de la pasión-glorificación de Cristo y anunciarla como buena noticia de la salvación.

Considerando los plurales de los sustantivos sufrimiento y gloria, toda la expresión podría aludir a los diversos sufrimientos que precedieron a la muerte de Cristo conduciéndolo hasta ella e incluyendo la muerte en dicho proceso, así como a los diferentes momentos de su glorificación: resurrección, apariciones, ascensión,

entronización a la derecha del Padre. Sin embargo, en 1 Pe 1,11 se trata sobre todo de presentar el acontecimiento central de la vida cristiana, la pasión y la glorificación de Cristo, como horizonte último de la palabra profética del AT, como palabra viva y regeneradora de vida en el ámbito de la evangelización y como clave de interpretación de la primera carta de Pedro. Por eso se puede hablar de la pasión de Cristo y su consiguiente glorificación.

Este es el mensaje que están recibiendo ahora los cristianos como buena noticia (1 Pe 1,12). La pasión y la glorificación de Cristo es el núcleo del kerigma en la versión petrina, que constituye el anuncio de la salvación. El autor de la carta magnifica el ahora de la evangelización. A ello contribuye la descripción de la actividad de los profetas del AT y la referencia final a los ángeles, ambos mensajeros por excelencia de la palabra divina. Los profetas indagaron acerca de la salvación y los ángeles anhelan su contemplación, pero paradójicamente no es a ellos, sino a los cristianos a quienes en realidad están destinados estos misterios del evangelio. Los mensajeros de antaño y los mensajeros supremos están en un estado de carencia y quieren ver, pero no pueden compararse a los mensajeros del presente, a los portadores de la buena noticia del anuncio de la pasión de Cristo. Si los cristianos necesitan todavía más seguridad de la grandeza de su fe, deben saber que no solamente los profetas del Antiguo Testamento, más aun los ángeles desean vehementemente penetrar el misterio de esa buena nueva.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Como servidores de la Palabra de Jesús, estamos llamados a no hacer alarde de apariencia y a no buscar la gloria; ni tampoco podemos estar tristes y disgustados, no somos profetas de desgracias, sino portadores de alegría. El que proclama la esperanza de Jesús es portador de alegría y sabe ver más lejos, porque sabe mirar más allá del mal y de los problemas. Al mismo tiempo, ve bien de cerca, pues está atento al prójimo y a sus necesidades”.

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 25 de Septiembre de 2016.

2.5. Oremos con la Palabra

Con las palabras del Salmo 71, oremos juntos y vivamos la experiencia de sentirnos en las manos de Dios, ¡nuestra esperanza!

Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca tenga que avergonzarme!
Por tu justicia, líbrame y rescátame,
inclina tu oído hacia mí, y sálvame.
Sé para mí una roca protectora,
tú que decidiste venir siempre en mi ayuda,
porque tú eres mi Roca y mi fortaleza.
¡Líbrame, Dios mío, de las manos del impío,

de las garras del malvado y del violento!
Porque tú, Señor, eres mi esperanza
y mi seguridad desde mi juventud.
En ti me apoyé desde las entrañas de mi madre;
desde el seno materno fuiste mi protector,
y mi alabanza está siempre ante ti.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿Qué opinamos de las personas que llaman a los predicadores de nuestra Iglesia “profetas de desastres”? Se pueden citar algunos casos en los cuales eso ocurra.
- ✓ Revisemos en nuestra vida diaria las ocasiones en las cuales en el anuncio del Evangelio ponemos más el acento en “castigo de Dios” que en ocasión de dar alimento a nuestra esperanza cristiana.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene preparado, lapiceros y un cartel con la frase “Sean Santos... como es Santo el que los ha llamado”.

Paso 3: La palabra de los profetas hace brillar
la esperanza

Encuentro No. 12

Manténganse alerta y sean santos
(1 Pe 1,13-17)



“Como el que los llamó es santo, sean también ustedes santos en toda su conducta; porque así está escrito: Sean santos, porque yo soy santo”. (1 Pe 1,15-16)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos suyos, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- R: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto: MAESTRO BUENO (Orlando Torres)

Maestro bueno yo quiero alcanzar
la vida eterna y la felicidad, yo he
cumplido todo cuanto pediste, pero mi
alma se inquieta mucho más.

Mi vida entera no deja de entender,
que yo he nacido para la eternidad,
en Dios descansa mi débil corazón,
maestro bueno dime que puedo
hacer...ven, y sígueme ven, yo soy
el camino yo soy la verdad, yo soy
la vida he vencido a la muerte ya no
puedes temer.

Ven, levántate ven, a ti te lo digo
busca en tu interior, una gracia infinita
un tesoro divino, que podrás repartir.

Ya todo eso lo puedo comprender,
pero la duda y la debilidad, buscan
herir mi anhelo noble y santo, amigo
bueno ayúdame a vencer.

La santidad es un don que se haya
en todos, brota y florece creyendo de
verdad, quisiera fuerza para poder
vivirla, maestro bueno yo la quiero
alcanzar.

1.3. Ambientación

El animador tiene preparado, lapiceros y un cartel con la frase “Sean Santos... como es Santo el que los ha llamado”, le pide a cada miembro de la comunidad que escriba una característica que debe tener un santo. Se abre en torno al signo el siguiente diálogo: ¿Actualmente puede ser alguien llegar a ser Santo? ¿Es necesario estar alerta para ser santos? ¿Sí o No, por qué?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Pongan toda la esperanza en la gracia que recibirán cuando Jesucristo se revele. Entre tanto llevemos vida cristiana que se manifiesta en actitudes concretas como la obediencia, el respeto y la santidad.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la

esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Pe 1,13-17

¹³ Por lo tanto, tengan listo su espíritu, vivan sobriamente y confiadamente esa gracia que se les concederá cuando se revele Jesucristo. ¹⁴ Como hijos obedientes no vivan de acuerdo a los deseos de antes, cuando vivían en la ignorancia; ¹⁵ por el contrario como el que los llamó es santo, sean también ustedes santos en toda su conducta; ¹⁶ porque así está escrito: Sean santos, porque yo soy santo. ¹⁷ Y si llaman Padre al que no hace diferencia entre las personas y juzga cada uno según sus obras, vivan con respeto durante su permanencia en la tierra.

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué debemos tener listos?
- ✓ ¿Cómo vive un hijo obediente de Dios?
- ✓ ¿Cómo debemos vivir los que llamamos a Dios “Padre”?

• Memorizamos la Palabra

“Como el que los llamó es santo, sean también ustedes santos en toda su conducta; porque así está escrito: Sean santos, porque yo soy santo”. (1 Pe 1,15-16)

2.3. Meditemos la Palabra:

Con el éxodo de Egipto y la Alianza del Sinaí como temas de fondo, este texto recuerda que los cristianos son el nuevo pueblo elegido, liberados de la esclavitud del pecado y llamados a vivir la santidad en plenitud, teniendo como modelo al mismo Dios. De igual modo que el primer objetivo de la regeneración (1,3) era avivar la esperanza, así el primer imperativo “tengan listo” invita a poner plenamente la esperanza en la gracia asociada a la manifestación de Jesucristo. El autor de la carta empieza subordinando la prontitud a la esperanza y recurre a un motivo presente en el AT, «Tengan dispuesto el ánimo» (v. 13) —literalmente, «ceñíos los lomos de nuestra mente»— y la vuelta a las «antiguas concupiscencias» (v. 14) aluden al relato del éxodo.

En Ex 12,11 se narra la prescripción de Dios a los israelitas de celebrar el sacrificio de la Pascua con la ropa ceñida, las sandalias calzadas y bastón en mano; y en Num

11,5 se refieren las añoranzas de la comida de Egipto por parte de los israelitas. Lo mismo que los antiguos israelitas ciñeron sus lomos en la preparación para el Éxodo, los cristianos ahora deben limpiar sus mentes de pensamientos vanos, y estar serenos y moderados, mientras se ocupen de lleno en la obra de la salvación eterna. Por consiguiente, si son hijos verdaderos y obedientes del Padre, tienen que renunciar a sus primitivas prácticas paganas e imitar a aquel que los llamó a vivir vidas santas. Pedro no puede encontrar mejor argumento para esto que las mismas palabras de Dios a los israelitas. Lo mismo que ellos, los cristianos deben vivir vidas consagradas. Una razón más, es la idea del juicio divino. Aunque Dios es su Padre, todavía los juzgará a la luz de su conducta. La sobriedad es una muestra de la esperanza en los bienes definitivos que conlleva la gracia de la manifestación de Jesucristo. Se trata, por tanto, de avivar la esperanza teológica que sobrepasa cualquier tipo de pasividad resignada, de frivolidad entusiasta y de optimismo exacerbado. La esperanza cristiana tiene su fundamento en la gracia de la revelación de Jesucristo.

Tras la exhortación a la esperanza viene la llamada a la santificación y a una vida religiosamente digna en 1 Pe 1,14-17. El término santo aparece hasta cuatro veces en 1 Pe 1,15- 16 para referirse a la santidad de Dios, a la de los creyentes y a la cita correspondiente de Lv 19,2; indica la trascendencia de la santidad en la vida cristiana como vocación primera mencionada en esta carta (1,15) y más adelante como un aspecto esencial de la realidad eclesial al calificar a la comunidad como un sacerdocio santo (2,5) y una nación santa (2,9). Es una llamada general a los creyentes para santificar toda conducta, es decir, para llevar a cabo la transformación espiritual de la existencia humana en la actividad cotidiana, inmersos en el mundo, con un estilo de vida nuevo respecto a los comportamientos del pasado no cristiano. En 1 Pe 1,17, igual que en 2,11, se reconoce la situación y la condición política, jurídica y social de los cristianos como extranjeros que residían en las comunidades de Asia Menor mencionadas al comienzo de la carta (1 Pe 1,1) y se les exhorta a vivir esa condición en la fe y en la buena conducta que corresponda a la voluntad de Dios.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“En el «Credo», después de profesar que la Iglesia es «una», también decimos que es «santa». ¿Cómo es posible afirmar que la Iglesia es santa si a lo largo de su historia ha tenido tantos momentos de oscuridad? ¿Cómo puede ser santa si está compuesta de hombres pecadores? La Iglesia es santa porque Dios es Santo, es fiel y no la abandona nunca al poder de la muerte y del mal; es santa porque Jesucristo, el Santo de Dios, se ha unido a ella indisolublemente; es santa porque el Espíritu Santo la purifica, la transforma y la renueva constantemente; es santa, no por nuestros méritos, sino porque Dios la hace santa.

No tengamos miedo a ser santos. Todos estamos llamados a la santidad, que no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en dejar que Dios obre en nuestras vidas con su Espíritu, en confiar en su acción que nos lleva a vivir en la caridad, a

realizar todo con alegría y humildad, para mayor gloria de Dios y bien del prójimo”.

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 02 de Octubre de 2015.

2.5. Oremos con la Palabra

Con las palabras del Salmo 23, leyéndolo pausadamente, hagamos oración. Si alguno quiere detenerse en un verso y elevar unas palabras a Dios puede hacerlo:

“El Señor es mi pastor,
nada me puede faltar.

tu vara y tu bastón me infunden
confianza.

Él me hace descansar en verdes
praderas,
me conduce a las aguas tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el recto sendero,
por amor de su Nombre.

Tú preparas ante mí una mesa,
frente a mis enemigos;
unges con óleo mi cabeza
y mi copa rebosa.

Aunque cruce por oscuras quebradas,
no temeré ningún mal,
porque tú estás conmigo:

Tu bondad y tu gracia me acompañan
a lo largo de mi vida;
y habitaré en la Casa del Señor,
por muy largo tiempo.”

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ La esperanza se puede manifestar en palabras, en signos y en actitudes. Lo mismo que la desesperanza. ¿Qué cuidados debemos tener para que siempre que hablamos de Dios resplandezca la esperanza cristiana?
- ✓ Hagamos en comunidad una revisión del lenguaje que utilizamos para hablar del sufrimiento, del dolor y de la muerte. ¿Cómo suscitar esperanza cristiana cuando hablamos de estos temas?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tendrá colocado en una mesa la imagen de un Cristo crucificado, junto a la imagen, la palabra Hermano en grande y en un tamaño más pequeño palabras contarías a la fraternidad, por ejemplo: enemigo, venganza, guerra...

Paso 3: La palabra de los profetas hace brillar
la esperanza

Encuentro No. 13

Vivan como hermanos
(1 Pe 1,18-23)



“Al hacerse discípulos de la verdad ustedes se han purificado para amar sinceramente a los hermanos; ámense intensamente unos a otros, de corazón” (1 Pe 1, 22)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos suyos, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- R: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

Juntos como hermanos, miembros
de una Iglesia, vamos caminando, al
encuentro del Señor.

Es largo el caminar por el desierto
bajo el sol no podemos avanzar sin la
ayuda del Señor.

Unidos al orar, unidos en una canción,
viviremos nuestra fe con la ayuda del
Señor

La Iglesia en marcha está a un mundo
nuevo vamos ya, donde reinará el
amor, donde reinará la paz.

1.3. Ambientación

El animador tendrá colocado en una mesa la imagen de un Cristo crucificado, junto a la imagen, la palabra Hermano en grande y en un tamaño más pequeño palabras contarías a la fraternidad, por ejemplo: enemigo, venganza, guerra... Luego, se invita a los miembros a contemplar el signo en silencio. Se abre en torno al signo el siguiente diálogo: ¿Qué características debe tener una comunidad que vive en fraternidad? ¿Cuál es su esperanza?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Si ustedes llaman Padre a quién juzga imparcialmente a cada uno según sus obras, procedan con respeto mientras están de paso en este mundo con sus hermanos.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Pe 1,18-23

¹⁸ No olviden que han sido liberados de la vida inútil que llevaban antes, imitando a sus padres, no con algún rescate material de oro y plata ¹⁹ sino con la preciosa sangre de Cristo, cordero sin mancha ni defecto, ²⁰ predestinado antes de la creación del mundo y revelado al final de los tiempos, en favor de ustedes. ²¹ Por medio de él creen en Dios, que lo resucitó de la muerte y lo glorificó; de ese modo la fe y la esperanza de ustedes se dirigen a Dios. ²² Al hacerse discípulos de la verdad ustedes se han purificado para amar sinceramente a los hermanos; ámense intensamente unos a otros, de corazón ²³ porque han vuelto a nacer, no de semilla corruptible, sino por la palabra incorruptible y permanente del Dios vivo.

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿De qué hemos sido liberados?
- ✓ ¿Con qué nos rescató Cristo?
- ✓ ¿Al hacernos discípulos de la verdad, que beneficio hemos recibido?

• Memorizamos la Palabra

“Al hacerse discípulos de la verdad ustedes se han purificado para amar sinceramente a los hermanos; ámense intensamente unos a otros, de corazón” (1 Pe 1, 22)

2.3. Meditemos la Palabra:

Se invita ahora a los lectores a reflexionar sobre el enorme precio que se pagó para redimirles de la existencia inútil de su pasado precristiano. En 1 Pe 1,18 el rescate sin pagar plata ni oro evoca Is 52,3, mientras que en 1 Pe 1,19 la comparación de Cristo con el cordero sin defecto remite a la celebración de la Pascua en Éx 12,1-14 y presenta el acontecimiento del rescate gracias a la sangre preciosa de Cristo. En Is 52,3 se recoge la promesa de liberación hecha a los israelitas en el exilio de Babilonia, donde Dios se va a revelar como salvador poderoso. La liberación, sin tener que pagar un precio de rescate, pero obtenida gracias a la sangre de un cordero, es la experiencia de Israel reflejada en el libro del Éxodo. Por ello, la liberación de la que trata esta carta es comparable a esos dos grandes acontecimientos de la historia de Israel: la liberación del exilio y la liberación de la esclavitud de Egipto.

Según 1 Pe 1,18, los creyentes, gracias a la sangre de Cristo, han sido liberados de un estilo de vida absurdo para vivir en una situación radicalmente nueva, la vida que brota de la regeneración mediante la resurrección de Cristo. En este sentido fundamental de liberación se comprende la referencia a Éx 12,5.7 mediante la alusión explícita a la sangre de Cristo, como de cordero intachable (1 Pe 1,19). La sangre

de la Pascua en las tradiciones judías del Éxodo adquiere una carga significativa múltiple como sangre de la alianza, como sangre de expiación y como sangre de sacrificio, pero además como marca de protección, como memorial e instrumento de salvación. De todos estos aspectos el que más sobresale en 1 Pe 1,19 es la dimensión liberadora de la sangre y su valor como señal de identidad de los cristianos.

El valor indescriptible de la sangre queda insinuado además en la apertura simbólica que proporciona la imagen del cordero intachable e impecable. No se trata de la sangre de un cordero perfecto, sino de la sangre de Cristo, la cual analógicamente es algo así como la de un cordero intachable. La comparación es un medio para subrayar la grandeza de lo incomparable, de igual modo que en Heb 9,11- 14 la sangre de Cristo es esencialmente distinta a la sangre de los animales del culto antiguo. La memoria de la fe creyente echa sus raíces en la pasión de Cristo y comprende la grandeza de la liberación acaecida desde una perspectiva teológica.

El texto presenta el misterio de Cristo como algo «previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado por ustedes en los últimos tiempos» La resurrección y glorificación de Cristo abre una perspectiva inaudita de esperanza. La llamada a la esperanza es la exhortación primordial de esta unidad literaria de la carta, pues la fe firme en Dios y en la resurrección de Cristo repercute inmediatamente en los cristianos en una vida impregnada de esperanza, es decir, una existencia colmada de alegría espiritual en medio de toda circunstancia, incluida la adversidad, en virtud del destino futuro próximo y remoto, que aguarda a los creyentes. La esperanza a la que se refiere esta carta lleva consigo la fe inquebrantable en Dios, el amor apasionado a Jesucristo y la resistencia inagotable en el Espíritu, como distintivos de la identidad cristiana.

En 1 Pe 1,22 se encuentra el imperativo principal de esta unidad literaria: ámense de corazón unos a otros con una entrega total. El amor cristiano con todas sus características es el signo por excelencia de la regeneración. Y al mismo tiempo es un amor que no es mero sentimiento sino entrega total, un compromiso fuerte capaz de sacrificarse por el bien de los demás. Tal es la fuerza que imprime en el cristiano el dinamismo espiritual de la pasión amorosa de Cristo como núcleo del mensaje generador de una nueva vida, de nuevas actitudes y comportamientos y creador de la nueva relación fraterna, típica de la comunidad cristiana. La regeneración de los creyentes será realizado por la palabra viva y permanente de Dios, esto es una novedad en la carta de Pedro puesto porque expresa una vida nueva que nace de la obediencia, para vivir el amor mutuo es fundamental vivir la obediencia a la palabra. Toda palabra del hombre es perecedera más la palabra de Dios es incorruptible y eterna. Y por ser viva es capaz de vivificar e inmortalizar al creyente.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“‘Hermano’ y ‘hermana’ son palabras que el cristianismo ama mucho” y “gracias a la experiencia familiar, son palabras que todas las cultura y todas las épocas entienden. El salmista canta la belleza de la relación fraterna y dice: ‘¡Qué bueno y agradables

que los hermanos vivan unidos! Esto es verdad. La hermandad es bella. Jesucristo ha llevado a su plenitud también esta experiencia humana de ser hermanos y hermanas, asumiéndola en el amor trinitario y potenciándola de tal manera que vaya mucho más allá de los lazos del parentesco y pueda superar todos los muros de la extrañeza”.

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 05 de Febrero de 2015.

2.5. Oremos con la Palabra

Junto con San Francisco de Asís, recemos por la vida fraterna, y entreguemos a Dios nuestra plena confianza en la esperanza de nuestra salvación:

“Señor, hazme un instrumento de tu paz: allí donde haya odio, que yo ponga el amor, allí donde haya ofensa, que yo ponga el perdón; allí donde haya discordia, que yo ponga la unión; allí donde haya error, que yo ponga la verdad; allí donde haya duda, que yo ponga la fe; allí donde haya desesperación, que yo ponga la esperanza; allí donde haya tinieblas, que yo

ponga la luz; allí donde haya tristeza, que yo ponga alegría. Señor, haz que yo busque: consolar y no ser consolado, comprender y no ser comprendido, amar y no ser amado. Porque: dando es como se recibe, olvidándose de sí es como uno se encuentra, perdonando es como se recibe el perdón, y muriendo es como se resucita a la Vida”. Amén.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Desde el momento en que Dios creó a Adán y Eva pensó que la fraternidad es ayuda poderosa en medio de las necesidades y de los problemas. ¿En nuestro lenguaje común ocurre lo mismo? ¿En qué situaciones no ocurre?
- ✓ ¿Cómo hacer de la fraternidad una buena noticia de esperanza cristiana siempre y en toda circunstancia?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Para este encuentro el animador tendrá preparado una cartulina o papel periódico con el título del encuentro (Escuchen la Buena Noticia), hojas secas y dos marcadores. Para el momento de oración pide a todos los miembros traer la Biblia.

Paso 3: La palabra de los profetas hace brillar
la esperanza

Encuentro No. 14

Escuchen la Buena Noticia (1 Pe 1,24-25)



“La Palabra del Señor permanece para siempre” (1 Pe 1, 25)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: A todos los que Dios amó y llamó a ser discípulos suyos, que se encuentran en la Iglesia de Cartagena.
- R: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

1.2. Canto:

ESTRIBILLO.

Tu Palabra me da vida, confío en Ti, Señor. Tu Palabra es eterna: en ella esperaré.

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la ley del Señor.

Dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón.

ESTRIBILLO.

Postrada en el polvo está mi alma. Devuélvame la vida, Tu palabra.

Mi alma está llena de tristeza, consuélame Señor con tus promesas.

ESTRIBILLO.

Escogí el camino verdadero, y he tenido presente Tus decretos. Correré por el camino del Señor, cuando me hayas ensanchado el corazón.

ESTRIBILLO.

Éste es mi consuelo en la tristeza: sentir que Tú Palabra me da vida. Por las noches me acuerdo de Tu nombre, recorriendo Tu camino, dame vida.

ESTRIBILLO.

Repleta está la Tierra de Tu gracia. Enséñame Señor Tus decretos. Mi herencia son Tus mandatos, alegría de nuestro corazón.

ESTRIBILLO

1.3. Ambientación

Para este encuentro el animador tendrá preparado una cartulina o papel periódico con el título del encuentro y hojas secas. le pedirá a cada miembro de la comunidad que escriba en la cartulina el versículo de la Biblia que más le gusta, luego lo rayara y le preguntara a cada uno si recuerda el versículo que escribió, seguidamente le pide que observen las hojas secas. En torno al signo dialoguemos: ¿Por qué estas hojas han perdido su color? ¿Qué cosas en tu vida se han marchitado? ¿Qué lugar ha ocupado la palabra de Dios en esos momentos?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La Palabra del Señor permanece para siempre. Es en esa Palabra en la que se arraiga nuestra esperanza.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, en la Arquidiócesis de Cartagena tenemos la esperanza de un cielo nuevo y de una tierra nueva, donde no habrá luto ni llanto, sino que el amor de Dios se manifestará todo en todos. Por eso “el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha dice: Ven. Ven Señor Jesús”. Espíritu de Dios abre nuestros corazones a la Palabra que hoy nos enseñas. Virgen de la Esperanza, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

- **¿Qué dice la Palabra de Dios?**

1 Pe 1,24-25

²⁴ Porque toda carne es hierba y su belleza como flor del campo; la hierba se seca, la flor se marchita, ²⁵ pero la Palabra del Señor permanece para siempre. Esa palabra es la Buena Noticia que se les ha anunciado.

Palabra de Dios.

- **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

✓ Aprendamos de memoria el texto del día de hoy.

- **Memoricemos la Palabra**

“La Palabra del Señor permanece para siempre” (1 Pe 1, 25)

2.3. Meditemos la Palabra:

Ahora que los cristianos han aceptado la verdad del Evangelio, sus almas están preparadas para el amor que debe caracterizar a toda familia cristiana. Porque ellos viven ahora una vida nueva, una vida sobrenatural que ha sido regenerada no por una semilla corruptible como en el nacimiento natural, sino por la semilla incorruptible de la palabra de Dios. Pedro encuentra una confirmación de la naturaleza imperecedera de la “palabra” en una cita del Antiguo Testamento y da una explicación cristiana definiendo la “palabra del Señor” como la “palabra del Evangelio”. La caridad fraterna es una de las manifestaciones fundamentales de la santidad. La Palabra de Dios que es cimiento y garantía de la nueva vida conferida por el Bautismo (v. 23) queda confirmada con la imagen de la flor del heno, tomada de Is 40,6-8 (cfr. St 1,10), que subraya el contraste entre la fugacidad de lo terreno y la perenne validez de la palabra de Dios.

El atributo de viviente, relativo a la palabra de Dios es propio de esta carta y revela la verdad y la permanente novedad del evangelio en la vida de las comunidades

cristianas. Tanto la actividad de los evangelizadores como el contenido principal de su mensaje son tratados como buena noticia y son elevados a la categoría teológica de palabra de Dios. La identidad profunda del cristiano ha de estar vertebrada sobre la Palabra de Dios como eje de revitalización permanente de la vida, capaz de generar una nueva mentalidad en los creyentes caracterizada por el amor fraterno.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Jesús recibe a todos, también a los que van a escuchar la Palabra de Dios y después la traicionan. Pensemos en Judas, ‘Amigo’, le dice, en el momento en el que Judas lo traiciona. El Señor siempre siembra su Palabra, solo pide un corazón abierto para escucharla y buena voluntad para ponerla en práctica. Por este motivo ofrecemos la oración de hoy, que sea la del Salmo: “Guíanos Señor sobre el sendero de tus mandamientos”, es decir sobre el sendero de tu Palabra y para que yo aprenda con tu guía y la ponga en práctica.”

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 23 de Septiembre de 2014.

2.5. Oremos con la Palabra

Con la indicación del animador, cada miembro de la comunidad va a colocar la Biblia que ha traído muy cerca de su corazón y en silencio tenemos un espacio de cinco minutos para hacer una oración personal. Al final del ejercicio compartamos que sentimientos despertó esta oración.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿Podemos anunciar cielos nuevos y tierras nuevas, de manera cierta, en medio de los problemas que vive nuestro país?
- ✓ Busquemos en común las situaciones en las cuales nuestro pueblo necesita particularmente que estas palabras no sean palabrería, sino seguridad y apoyo en sus necesidades.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Participamos con gozo de las clausuras a nivel parroquial, zonal y Arquidiocesano.

Anexo No. 1

Clausura de la 1ª etapa del itinerario del Evangelio de la Esperanza.

“Jesucristo nos hace renacer a una Esperanza viva”
(1 Pedro 1,3)

Festival de Comunidades “Demos Razón de nuestra Esperanza”

El consejo pastoral organiza por comunidades un muestreo de las actividades parroquiales más significativas que se viven en la comunidad (niños, jóvenes, adultos mayores, parejas, acólitos) pero este festival debe estar encaminado hacia la Esperanza, como desde las realidades de nuestra parroquia somos testigos de la Esperanza de mundo nuevo.

Requisitos:

- ✓ Cada comunidad monta un stand de la realidad asignada
- ✓ Cada comunidad lleva alimentos para compartir, mecatos, dulces, etc.
- ✓ Cada comunidad hace un pequeño recordatorio para cada persona sobre la realidad que le correspondió.
- ✓ En el lugar del festival ambientar con los nombres de los encuentros y citas bíblicas de los “memoricemos la Palabra”.

Orden del festival:

1. Animación musical. Ministerio de la parroquia
2. Lectio Divina – Dirigida por el párroco (1 Pe 3, 12 – 15)
3. Animación musical.
4. Recorrido por los stand del Festival
5. Animación musical y despedida.

Anexo No. 2

Misión Permanente 2017

Itinerario Completo del Evangelio de la Esperanza

“Demos razón de nuestra Esperanza” (1 Pedro 3,15)

PRIMERA ETAPA:

**Jesucristo nos hace renacer a una esperanza viva
(1 Pedro 1,3)**

Introducción: La misericordia de Jesús engendra la esperanza

- 1) La esperanza que nace de la misericordia (1Pedro 1,1-3)
- 2) La esperanza de la que nace una vida nueva: el Bautismo (1Pe 3,18-22).
- 3) La esperanza que se convierte en proyecto de vida (2Pe 1,5-12)

Paso 1: Discípulos misioneros de la esperanza – Aparecida 10 años

- 4) Miramos la realidad como discípulos misioneros (DA 33 y 41)
- 5) Estamos fundamentados en la roca de la Palabra (DA 146)
- 6) Vivimos como hermanos en la comunión de la Iglesia (DA 158)
- 7) Construimos una Iglesia pobre y para los pobres (DA 395-396)

Paso 2: “No nos dejemos robar la esperanza” (Ev. Gaudium 86)

- 8) Mantenemos la alegría en medio de las pruebas (1Pe 1,4-9)
- 9) Hacemos el bien, buscando la paz en la justicia (1Pe 3,9-17)
- 10) Alégrese de compartir los sufrimientos de Cristo (1Pe 4,12-19)

Paso 3: La palabra de los profetas hace brillar la esperanza

- 11) Los profetas nos anuncian la esperanza (1Pe 1,10-12)
- 12) Manténganse alerta y sean santos (1Pe 1,13-17)
- 13) Vivan como hermanos (1Pe 1,18-23)
- 14) Escuchen la Buena Noticia (1Pe 1,24-25)

Adviento – Navidad - Tiempo Ordinario I y Cuaresma
(27 de noviembre a 8 de abril)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana (Lunes Santo – 10 abril - Misa Crismal)

SEGUNDA ETAPA:
Jesús es el fundamento de nuestra esperanza
(1 Pedro 1,21)

Paso 5: Jesús es el fundamento de la Iglesia

- 15) Jesús es la piedra viva (1 Pe 2, 4-10)
- 16) Jesucristo es todo en todos (Col 3, 1-11)
- 17) En su nombre, hagamos todo (Col 3,12-17)

Paso 6: Un pastor para su rebaño

- 18) Hemos vuelto al Pastor (1 Pe 2,20-25)
- 19) Un pastor que se humilla a sí mismo (Flp 2,5 – 11)
- 20) Somos un rebaño a imagen del pastor (Flp 3,7-11)

Paso 7: Jesús es nuestra esperanza

- 21) En Cristo participamos de la vida divina (2Pe 1,1-4)
- 22) Una historia llena de esperanza (Ef 1,3-10)
- 23) Somos eslabones de esta historia (Ef 1, 11-14)
- 24) Sabemos en quien ponemos nuestra esperanza (Ef 1,15-23)

Pascua

(16 de abril a 4 de junio)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana – Lunes 19 junio (Cuerpo del Señor)

TERCERA ETAPA:
Somos piedras vivas construyendo la esperanza
(Cfr. 1 Pedro 2,5)

Paso 8: Comunidades peregrinas

- 25) Migrantes de la fe (1Pe 2,11-14)
- 26) Libres frente al mundo (1Pe 2,15-16)
- 27) Testigos de las obras de Dios (2Pe 1,13-16)

Paso 9: Comunidades que construyen

- 28) Un edificio de piedras vivas (1Pe 2,1-8)
- 29) Un pueblo “misericordiado” (1Pe 2,9-10)
- 30) Una familia misericordiosa (1Pe 3,1-8)

Paso 10: Comunidades que pastorean

- 31) Apacentando el rebaño (1Pe 5,1-4)
- 32) Acogiendo con humildad a los pastores (1Pe 5,5-10)
- 33) Poniendo los dones al servicio de todos (1Pe 4,10-11)

Paso 10: Comunidades que profetizan

- 34) Anunciando la Palabra que hace brillar la esperanza (2Pe 1,17-21)
- 35) Discerniendo lo verdadero de lo falso (2Pe 2,1-3)

Conclusión:

- 36) Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva (2Pedro 3,8-18)

Tiempo Ordinario II
(5 de Junio al 26 Noviembre)
Celebración Parroquial – Celebración Zonal
Celebración Arquidiocesana: 10-11-12 de Noviembre (Asamblea Arquidiocesana)